

ENCUENTRO NACIONAL
DE LOS GRUPOS RENACER
DE URUGUAY

AÑO
2006

RENACER CONGRESO

Y

RENACER SAN JOSÉ

*

ENCUENTRO NACIONAL DE LOS GRUPOS RENACER DE
URUGUAY

CON

ALICIA Y GUSTAVO BERTI

31 DE MARZO Y 1º ABRIL DE 2006

Índice

Parte I

Introducción y Entrevistas en la Televisión.

Introducción

Entrevistas en la Televisión.

En canal 12 de Montevideo, Programa: “Bien Despiertos”

En canal 10 de Montevideo, Programa: “Con mucho gusto”

En canal 4 de Montevideo, programa: “De igual a igual”

En TV Libre de Montevideo, programa: “40 y pico”

Parte II

Charla de Alicia y Gustavo Berti en Renacer Congreso.

Introducción

Encuentro de padres - Uruguay- marzo- 2006.

Charla de Alicia y Gustavo Berti en Renacer Congreso

El tiempo solo no tiene respuestas.

El nacimiento de Renacer en el Uruguay

Las respuestas yacen únicamente en nosotros mismos.

¿Qué clase de personas vamos a ser?

Siempre va a ser nuestra la responsabilidad.

Seguimos siendo padres con las mismas obligaciones.

Tener fe en el camino a iniciar, dar el primer paso y perseverar.

Un paso necesario es dar permiso al hijo que inicia un nuevo camino.

Momentos de tristeza, cuando llorar.

No todo termina, muchas cosas comienzan cuando se va un hijo.

Reconstruir los puentes de la comunicación.

¿Y los Hermanos?

La única manera de resolver el sufrimiento inevitable, es a través del servicio.

El esfuerzo debe ser personal.

Cambiando el ¿por qué? por el ¿para qué? se abren nuevos caminos.

Se abren caminos increíblemente luminosos.

El ejemplo de la balanza.

Lo que nos une es que todos hemos entregado hijos a la vida.

Parte III

Conferencia de Prensa e Inauguración de escultura en San José.

Conferencia de Prensa

Introducción

Inauguración de Escultura en Plaza Renacer

Parte IV

La palabra de Alicia y Gustavo Berti en encuentro de San José.

La Palabra de Alicia y Gustavo Berti en San José

Una Anécdota

Fundadores no; todos somos creadores. Simplemente, quitar el dolor a la experiencia de la muerte de un hijo.

Renacer es un préstamo que tiene que ser devuelto

El peligro de poner el énfasis en las personas.

La mejor solución para los papás que perdemos hijos es un proyecto de vida compartido.

El peligro de mirar demasiado para atrás.

Una nueva forma de amar

Sobre los miedos

Salto a la libertad

Las Culpas

Nadie tiene poder sobre la vida o la muerte de otra persona

La respuesta no está en el pasado, está adelante nuestro

Las respuestas a todos los interrogantes sólo las vamos a encontrar en nuestro corazón

El ejemplo de la Balanza

¿Cómo se logra equilibrar la balanza?

Parte V

La palabra de los padres y hermanos en encuentro de San José.

La palabra de los padres y hermanos en encuentro de San José

Julia, mamá de chiquita por Renacer Canelones

Alba, mamá de Cristhian, por Renacer Cardona-Florencio Sánchez

Enrique papá de Enriquito, por Renacer Congreso de Montevideo

Raquel, mamá de Juan Carlos y Gonzalo por Renacer Ecilda Paullier

Los papás de Florida: Silvia, Belki, Teresa y Alaid

María, mamá de Marcelo por Renacer La Paz-Las Piedras

Serrana, mamá de Javier por Renacer Mercedes

Alba, mamá de Adrián por Renacer Nueva Helvecia

Juan Ramón, papá de Gonzalo por Renacer Pando

Cacho, papá de Julio de Renacer Paysandú

Kilda, mamá de Claudio de Renacer San José

Severo, papá de Alvarito por Renacer Tacuarembó

Brenda, mamá de Virginia de Tarariras

Adela, mamá de Nacho por Renacer Treinta y Tres

Carlos, hermano de Claudio de Renacer San José

Ramón, hermano de Beatriz de Renacer Congreso

La palabra de Nora, mamá de Santiago

La palabra de Doris, mamá de Diego

La palabra de Amelia, mamá de Pablo

Parte I

Introducción y Entrevistas en la
Televisión.

Introducción

Los integrantes de los Grupos “Renacer San José” de la ciudad del mismo nombre y “Renacer Congreso” de la ciudad de Montevideo, reafirmando sus respectivos lemas “Caminamos de la mano de nuestros hijos” y “Por la esencia de Renacer”, aunaron esfuerzos para realizar un Encuentro Nacional de los Grupos Renacer de Uruguay, con la presencia de Gustavo Berti y su esposa Alicia Schneider.

Es así que el 31 de Marzo, luego de presentarse en diversos programas de la televisión de Montevideo, Gustavo y Alicia Berti ofrecieron una charla en la sede de Renacer Congreso y el 1º de abril en la ciudad de San José, jerarquizaron el encuentro Nacional de los Grupos Renacer de Uruguay.

El programa cumplido, abarcó una conferencia de prensa, la inauguración de una escultura obra de un padre de Renacer San José y la reunión final en la que estuvieron presentes los iniciadores de Renacer en el Uruguay, Nora Manzanar, Amelia Viera y Doris Sosa, con la intervención de todos los grupos presentes y la palabra de Alicia y Gustavo Berti.

Mamás, papás y hermanos de los siguientes grupos de Uruguay, estuvieron presentes:

Canelones, Cardona – Florencio Sánchez, Congreso (Montevideo), Ecilda Paullier, Florida, La Paz - Las Piedras, Mercedes, Nueva Helvecia, Pando, Paysandú, San José, Tacuarembó, Treinta y Tres y Tarariras.

Si bien es cierto que los asistentes, casi trescientas personas, tuvimos el privilegio de la vivencia personal, por el clima que rodea siempre a los encuentros de papás de diversas localidades, elevado a su máxima expresión cuando se aúna la presencia de los creadores de Renacer; pensamos que no podemos sustraer a quienes no pudieron asistir y a quienes pertenecen a colectividades fuera de nuestras fronteras, de los conceptos vertidos que refuerzan la esencia del Mensaje de Renacer, para caminar de la mano de nuestros hijos.

Es así que ha surgido esta versión escrita que servirá no sólo para reforzar los conceptos vertidos, para quienes tuvimos el privilegio de haberlos escuchado, sino también para quienes no asistieron, aprovechando así, las ventajas de la palabra escrita que permite a la serena reflexión un ámbito íntimo rodeado de silencio.

Para lograr este objetivo se han utilizado diversas grabaciones realizadas en el lugar de cada evento correspondiendo agradecer la ayuda recibida de Ana Doris, hermana de Enriquito por la grabación de los programas de televisión, a María Rosa mamá de Carlitos y a Miguel Ángel esposo de Ana Doris, por la grabación de la charla en la sede de Renacer Congreso, a Ana María mamá de Miguel, por la grabación de la conferencia de prensa e inauguración de la escultura, a Marta, Ana y Kilda mamás de Emilio, Marcelo y Claudio por el esmero logrado en la grabación del encuentro en la Chacra de la Asociación Médica de San José, para quien también se extiende nuestra gratitud, por todo lo recibido de ellos en la jornada y finalmente a Miguel Ángel gracias a quien se pudo compaginar en una unidad sólida toda la diversidad descripta en cuanto a grabaciones.

No podemos olvidar a los moderadores: Uclider en la sede de Renacer Congreso, a Marta en la conferencia de prensa, a Luján y Carlos en San José, los que con la claridad y concisión de su acción facilitaron este trabajo.

De lo descrito se ha logrado dividir los conceptos vertidos en las siguientes partes para ser emitidas en sucesivas entregas:

Parte I – Introducción y Entrevistas en la Televisión.

Parte II – Charla de Alicia y Gustavo Berti en Renacer Congreso.

Parte III – Conferencia de Prensa e Inauguración de escultura en San José.

Parte IV – La palabra de Alicia y Gustavo Berti en Encuentro Nacional de Grupos Renacer de Uruguay

Parte V - La palabra de los grupos asistentes y hermanos de Renacer.

Es de destacar que nos hemos tomado la libertad de subtitular y, en lo pertinente, ajustar el lenguaje oral al lenguaje escrito.

Abril de 2006

Entrevistas en la Televisión.

En canal 12 de Montevideo, Programa: “Bien Despiertos”

Conductora: María García

María: Lo lógico que ocurra en la vida, es que primero se vayan las personas mayores, entonces, cuando le toca a los padres pasar por el momento de perder a un hijo, realmente, es muy duro y no se sabe a quien recurrir.

En el año 1998 esta pareja que hoy está con nosotros perdió a su hijo Nicolás de 18 años en un accidente de tránsito y no solamente se repusieron a ese hecho, sino que a partir de ahí ayudan a muchos padres que viven idéntica situación.

Les damos la bienvenida al Dr. Gustavo Berti y a su esposa Alicia Schneider creadores de “Renacer” este movimiento que está ayudando a tantos padres no solamente en su país, la Argentina, sino también aquí en el Uruguay y muchos otros países de América Latina y más.

Bienvenidos al Uruguay; es un placer tenerlos aquí y me imagino que mucha gente que nos está mirando, puede estar en la situación de haber perdido hijos o conoce a alguien que está pasando por ese momento tan duro en la vida y está buscando y no encuentra una solución.

Gustavo: Evidentemente, es así; tan es así que aún hoy a los 2.500 años de nuestra cultura occidental no se ha podido encontrar un nombre para los padres que pierden hijos. Si uno pierde a su esposa, todo el mundo dice que es viudo, si pierde a un padre, es huérfano, pero cuando se muere un hijo no tiene nombre.

Eso refleja la dificultad que ha existido, por lo menos en occidente que nosotros conozcamos, para ayudar a las personas que pierden un hijo desde el punto de vista institucional ya sea médico, sociológico o antropológico.

Por eso cuando nosotros perdimos a Nicolás, pensamos que ese hecho podía llevarnos a nuestra destrucción y dijimos no, no queremos que esto suceda y nos dimos cuenta que la única salida estaba en lo que llamamos la ayuda mutua.

Es decir, que si nuestro dolor podía servir para que otra persona sufriera menos, entonces tanto dolor tendría sentido.

María: Sucede lo que se dice: ¿cómo vas a entenderme, si a ti no te pasó? En un caso así es muy claro; uno puede imaginar como debe ser, pero hasta que uno no le toca de cerca, es muy difícil asumirlo.

Alicia: Nos gustaría que todos los padres que han perdido hijos y que nunca se han acercado a Renacer, sepan que ésta es la experiencia dolorosa límite que nos pudo tocar vivir y que deben tener en cuenta que una cosa es lo que nos pasó y otra muy diferente es aquello que podemos hacer de esto que nos pasó.

Siempre va a ser nuestra la responsabilidad de cómo vamos a vivir cada día de nuestra vida. A pesar y aún con el peso del dolor, hay algo mucho más grande que trasciende al dolor, que hace que ese dolor sea imbuido de sentido, de modo que el sufrimiento no sea en vano, no sea estéril, que dé frutos, pues si no da frutos ese hijo se ha ido de nuestra vida en vano.

María: Ustedes le dan fuerza a muchos padres, pero ¿quién les da fuerza a ustedes, veo que la tienen desde hace muchos años? ¿Cómo surgió esa idea?

Gustavo: Un hijo es demasiado importante para solamente dejarnos destruidos por su partida.

Un papá de nuestro grupo dice que si tú te mueres cuando muere un hijo, ese hijo se transforma en tu verdugo y ese es un mensaje que nosotros nunca quisimos dar. Entonces buscamos cómo podíamos salir, cómo podíamos canalizar todo ese amor que habíamos tenido y todavía tenemos por nuestro hijo y la respuesta está en la ayuda mutua.

Es decir, ayudar a otro papá o a otra mamá que ha pasado por la misma experiencia de vida tan dolorosa y mostrarles que hay un camino más allá del dolor.

María: En el Uruguay desde el año 1994 está Renacer ¿Cómo fue esa etapa?

Gustavo: Renacer en el Uruguay comenzó a partir de una situación muy curiosa, cuando cuatro papás de Uruguay, que no todos se conocían entre ellos, viajaron a un encuentro que habíamos organizado nosotros en Río Cuarto para padres nuevos.

Ellos son: Nora Manzanar, Amelia Viera y el matrimonio de Álvaro Etchenique y Doris Sosa que habían visto un programa de "Almorzando con Mirtha Legrand" a donde habíamos sido invitados y cada uno, por su cuenta, deciden viajar a Río Cuarto; allí se conocen y deciden traer el mensaje a Uruguay y es así que en diciembre de 1994 comienza Renacer en el Uruguay.

Luego, en mayo de 1995, nosotros visitamos Montevideo y esta noche, un poco para celebrar este tipo de actividades, hay un encuentro con padres en Renacer Congreso y mañana, 1º de abril, hay un encuentro de todos los grupos Renacer de Uruguay en la ciudad de San José donde, además de la reunión con todos los grupos del Uruguay, se va a inaugurar una escultura hecha por un padre, recordatoria de los hijos que es sobretodo un monumento a la vida, porque lo que nosotros hacemos siempre es recalcar que por lo que trabajamos es por la vida.

Trabajamos para que la vida de todas esas personas que han quedado imbuidas en tanto dolor, no se destruyan.

Por eso se llama Renacer, porque uno elige nacer de nuevo, pues luego de la muerte de un hijo, sin duda, que la vida tiene un antes y un después.

Muchos papás eligen morirse afectivamente, si no literalmente, con sus hijos; entonces, en San José se va a hacer una celebración a la vida, como lo va a ser esta noche en Renacer Congreso y también lo está siendo ahora, desde el momento que arribamos.

María: Yo estaba pensando ¡Qué momento difícil es contener a una persona cuando le pasa esto!

Con tantos años de experiencia como tienen ustedes en el tema, ¿qué consejo le pueden dar a la familia que está cercana a la situación como a los otros hijos, a los tíos y a los parientes?

Gustavo: En realidad la muerte de un hijo es una experiencia y, como tal, es intransferible. Uno no conoce acerca de la muerte de un hijo; uno experimenta la muerte de un hijo. La mejor ayuda está en compartir experiencias con otras personas que han pasado por la misma situación de vida.

En Renacer no nos juntamos para no sufrir, porque el sufrimiento es inevitable, no nos juntamos para llorar, Renacer no es un grupo de llorones, sino que nos juntamos para encontrarle un significado al sufrimiento.

Nos reunimos para encontrar un sentido a lo que nos ha pasado y para encontrar "Un después como", porque quien encuentra un porqué vivir, siempre encuentra como hacerlo.

Esta es la tarea de los grupos, los padres comparten experiencias y cada uno va viendo como las otras personas han salido adelante y lo que han hecho para salir adelante.

Es importante recalcarlo, pues muchas personas dicen "¿por qué voy a ir al grupo si no me van a devolver a mi hijo?"

Vamos al grupo para encontrar un significado; pues después de la muerte de un hijo uno nunca más es la misma persona y en ese no ser la misma persona, cada uno tiene que elegir que persona va ser.

María: Muchas veces estas familias están compuestas por más hijos, entonces, cuando los papás no tenemos las fuerzas para seguir adelante, no solamente se destruye esa persona sino que se destruye toda la familia.

Alicia: Nosotros decimos que ésta es la tarea preventiva de Renacer, porque lo que estamos tratando de hacer es, justamente, que ese grupo familiar no se disgregue, que esa mamá y ese papá no se enferme, literalmente no se enferme, que esos hijos que quedan no queden totalmente descuidados, pues eso ocurre y ocurre muy a menudo.

Finalmente quisiera decirles a todos los papás que pudieran estar mirando este programa que sepan que yo soy una mamá como son muchas mamás; que sepan que se puede, que esa muerte, que la partida de ese ser tan amado no signifique el fin de nuestra vida, que signifique el comienzo de algo maravilloso, un camino luminoso que tiene que ver con el servicio, tiene que ver con el dar mi mano y en ese dar mi mano al otro que sufre, mi propio dolor va desapareciendo, va disolviéndose.

¿Por qué? Porque lo que estamos tratando de hacer es tratando de convertir nuestro dolor en amor, porque del dolor puede pasar, pero el amor es para siempre.

María: Yo creo que no hay nada más que decir, con la fuerza y la fortaleza y las palabras tan lindas que compartiste con toda la audiencia de "Bien despiertos". No tengo más que agradecer.

Muchas Gracias.

Gustavo y Alicia: Los agradecidos somos nosotros.

En canal 10 de Montevideo, Programa: “Con mucho gusto”

Conductores: Ana Nahum y Jorge Gatti

Ana: Están con nosotros el Dr. Gustavo Berti y Alicia Schneider. ¿Por qué? Porque ellos son los fundadores en la República Argentina de los grupos Renacer para padres que han perdido hijos.

Han concurrido al Uruguay para asistir al Encuentro Nacional de Grupos Renacer de Uruguay a realizarse mañana 1º de abril en la ciudad de San José y dar en el día de hoy una charla en la sede del grupo Renacer Congreso de Montevideo.

Bienvenidos.

Alicia y Gustavo: Muchas gracias.

Ana: ¿Por qué decidieron hacer esta charla hoy y el encuentro de mañana?

Alicia: Es una iniciativa de los papás de Renacer Congreso, que se juntaron y unieron esfuerzos con los papás de Renacer San José y decidieron hacer un programa nacional y reunir a papás de todo el Uruguay, que han pasado por la experiencia de la pérdida de un hijo y también familiares, siendo la charla de la fecha una charla abierta para toda la comunidad, porque nosotros somos conscientes de que esto pasa y le puede pasar a cualquiera, pues la pérdida de hijos ocurre, desgraciadamente, a diario, a diversas edades y de las más diversas formas.

Nosotros estamos abiertos a la vida, trabajando por la vida y estamos tratando de recuperar a los grupos familiares en su totalidad, para no perder de vista que la vida sigue a pesar de la partida de ese ser tan amado. La vida cambia y cambia para siempre, pero ese cambio debe ser para bien, para dar amor, para abrirse a los que sufren.

Jorge: Para conocerlos mejor ¿Cuál fue esa experiencia en la vida de ustedes?

Gustavo: Esta es la experiencia más difícil por la que una persona puede pasar. Nosotros nos vimos enfrentados a la disyuntiva de morirnos afectivamente por la partida de Nicolás o seguir viviendo y encontrarle un sentido a esa tragedia.

Nos quedaba una hija, Luciana que vive actualmente en Buenos Aires, tampoco queríamos que ella viera su vida destruida por esta tragedia.

Teníamos que encontrar una razón para seguir viviendo, una razón importante y valedera que tuviese el mismo valor que había tenido y seguirá

teniendo Nicolás para nosotros y hallamos la razón en lo que hoy llamamos ayuda mutua.

Nosotros nos dimos cuenta que no es una cuestión de conocer sobre la muerte de un hijo, sino que es una cuestión vivencial, es una experiencia intransferible y solamente podemos ayudarnos entre aquellos que hemos compartido esta experiencia, es decir, con otras personas que hayan pasado por la misma vivencia.

Es decir, si todo mi dolor sirve para que otra persona, en el futuro, sufra menos, entonces mi tragedia habrá tenido sentido.

Jorge: Renacer tuvo su origen en la República Argentina y se fue extendiendo ¿cómo fue esa experiencia?

Gustavo: Efectivamente Renacer nació en la ciudad de Río Cuarto, sin otra pretensión que ayudar y ayudarnos, pero evidentemente era una necesidad de la vida, pues poco a poco se fueron acercando padres de otras localidades y recibimos invitaciones para llevar el mensaje a otras colectividades y en el año 1993 fuimos invitados al programa de Mirtha Legrand en Buenos Aires, lo que motivó llamados de auxilio o colaboración de prácticamente todo el país y también llega a Montevideo, en el año 1994 de la mano de 4 papás que viajan a Río Cuarto a un seminario y vuelven trayendo el mensaje para aquí.

Alicia: A esos padres bien vale la pena mencionarlos, porque ellos hicieron toda esa travesía, nos llamaron por teléfono para preguntar ¿dónde está Río Cuarto? ¿cómo se llega a allí?; claro, Río Cuarto no es una ciudad conocida, es un lugar pequeño; esos padres fueron Nora Manzanar, Amelia Viera con quienes nos vamos a encontrar luego más tarde o mañana en San José y el matrimonio formado entonces por Doris y Álvaro Etchenique, Alvaro quien nos ha dejado, pues se ha reunido con su hijo Diego.

Nos gustaría recalcar a todos aquellos padres que nos están viendo que la pérdida de un hijo es la crisis existencial más severa por la que un ser humano puede pasar y que esto pasa, que no les pasa solamente a otros, nos puede pasar a nosotros.

Sin embargo dentro nuestro, hay recursos interiores tan fuertes, tan increíbles, que se descubren, justamente, frente a crisis como ésta y nos damos cuenta que se puede.

Hay cosas hermosas que uno descubre a partir de esto que nos pasó.

Ojalá que todos escuchen y sepan que esto es positivo y por amor a los hijos.

Ana: Muchas gracias a ustedes y a quienes los acompañaron, que están detrás de cámaras, por haber venido y darle la oportunidad a mucha gente que nos está viendo y tiene la oportunidad de salir adelante.

Muchísimas Gracias.

Alicia y Gustavo: Gracias a ustedes.

En canal 4 de Montevideo, programa: “De igual a igual”

Conductor: Omar Gutiérrez

Omar: Bienvenidos Gustavo Berti y Alicia, ustedes son de Río Cuarto.

Gustavo: Efectivamente, nosotros somos de Río Cuarto “El Imperio del Sur” le llamamos nosotros, que estamos al sur de la ciudad de Córdoba, allí en mayo de 1988, perdimos a nuestro hijo Nicolás y entonces vivimos una verdadera conmoción existencial y pasados los momentos iniciales de dolor y tristeza, uno tiene que preguntarse ¿quién soy? y cómo voy a ser después, porque no hay vuelta atrás.

Después de perder un hijo, no somos las mismas personas; entonces esa pregunta ¿quién soy? y ¿quién voy a ser?, se vuelve acuciante si uno no quiere destruirse pues quedan otros hijos y porque si uno se destruye el mensaje que está dando a la vida es que esos hijos, eventualmente, vinieron al mundo para arruinarnos la vida y ese es un mensaje que nadie quiere dar.

Un hijo representa mucho más que dolor; en realidad representa más, representa amor.

Como institucionalmente no había una respuesta a esa conmoción existencial, empezamos a buscar a otros padres que habían pasado por la misma circunstancia y los invitamos a juntarnos y formar un grupo.

Ellos nos preguntaban ¿qué vamos a hacer? Y nosotros les decíamos, todavía no sabemos, pero una cosa es cierta: no vamos a ser un grupo de llorones, vamos a juntarnos para ver cómo podemos encontrar un sentido, un significado a esto que nos pasó.

Omar: Ahí comienza a funcionar Renacer. La cuestión es que no todos ante un hecho parecido reaccionan igual.

Alicia: Así es. Como todo en la vida, cada uno va a buscar su camino; para nosotros la respuesta al problema que se presenta para la recuperación integral de la persona, o sea, la recuperación espiritual, la recuperación emocional, la recuperación afectiva, la recuperación social y a nivel profesional en la actividad que cada uno desarrolle, es estar acompañado con pares en un grupo de ayuda mutua. Ese es para nosotros el camino.

Yo veo la cantidad de chicos jóvenes que están aquí, entre los mariachis que esperan para actuar y su música, los chicos atrás de las cámaras, las chicas que manejan todo esto, pues muchos de nuestros hijos tenían la edad de todos estos chicos y cuando veo a todos estos chicos, me digo ¡uy! encuentro a Nicolás en cada uno de los ojos de los chicos y cada papá encuentra a su hijo en sus ojos.

Nosotros les decimos a todos los papás que quizá no ven en esto el camino para ellos, que por lo menos lo intenten, porque Renacer ofrece un camino luminoso, positivo, amoroso y que tiene que ver con transformar el dolor, ese dolor tan increíble, transformarlo en amor, porque ¿qué es más fuerte? ¿qué es más fuerte que el dolor? te lo pregunto a ti. - dirigiéndose a Omar -

Omar: El Amor.

Alicia: El amor, por el hijo.

Nosotros podemos sentir el dolor de su ausencia, pero mucho más fuerte que el dolor de la ausencia del hijo, es el amor hacia ese hijo.

El dolor va a pasar, si sabemos canalizarlo positivamente, pero el amor siempre queda.

Omar: Ustedes dicen, no queremos ser llorones, pero llorar no está mal tampoco.

Gustavo: Yo conocí un papá que decía "yo he llorado hectáreas a mi hijo"

Pero después del llanto ¿qué?

Está bien llorar, pero hay un tiempo para llorar, no se puede llorar eternamente, porque si se llora eternamente se destruye la familia, se alejan los amigos, los hijos pronto se alejan también de nosotros; sería una serie de pérdidas sucesivas, no solamente la pérdida del hijo otras pérdidas que vendrán después, eso es lo que nosotros tratamos de evitar ofreciendo el camino de la ayuda mutua.

La ayuda mutua en una reunión, es como un salón de espejos donde un papá o una mamá que recién llega, puede ver los rostros y las actitudes de otras personas que han pasado por lo mismo, que inclusive sonríen. Entonces pueden decir: si ellos pueden yo también voy a poder. Ese es el mensaje porque en el fondo la respuesta al sufrimiento es una respuesta muda.

Es una respuesta de actitud. Si mi actitud frente a la vida es valiosa, aunque sea silenciosa, otra persona la puede imitar.

Yo quiero decir por último unas palabras muy breves, que tienen vigencia.

Nosotros creemos que nuestros hijos están, de alguna manera en algún lugar están, sabemos que están todos juntos y en ese lugar donde están, no existe ni el Río de la Plata ni el Río Uruguay.

Omar: Gracias por venir al Uruguay.

Gustavo y Alicia: Gracias por invitarnos.

Alicia: Gracias por tus lágrimas.

En TV Libre de Montevideo, programa: "40 y pico"

Conductor: Gustavo Martínez

Gustavo Martínez (En adelante G.M.) – Bienvenidos a "40 y pico", hoy tenemos el privilegio de recibir a dos personas, a dos seres extraordinarios; no creo exagerarlo, así lo siento, son los fundadores de un grupo de personas que han sido golpeadas duramente por la vida, sin duda el golpe más duro que nos puede dar la vida, como es la pérdida de nuestros hijos.

Hace unos días tuvimos a representantes del grupo "Renacer Congreso" y hoy tenemos a los fundadores llegados de la Argentina el Dr Gustavo Berti, neurocirujano, y su esposa Alicia Schenider.

Bienvenidos, gracias por estar aquí.

Gustavo: Buenas tardes, gracias a ustedes por la invitación.

Alicia: Desde ya que nosotros estamos en Uruguay invitados por Renacer Congreso y Renacer San José que han mancomunado esfuerzos para una serie de eventos programados, que inicialmente estamos haciendo ahora.

G.M. Nos podemos imaginar, pero sólo quien lo vive en carne propia sabe la verdadera magnitud del dolor que produce la pérdida de un hijo. Si bien es obvia la pregunta, podríamos historiar brevemente el nacimiento de Renacer.

Gustavo: En mayo de 1988, nosotros perdimos a nuestro hijo Nicolás en un accidente de moto y pasados los momentos iniciales de dolor, desazón y desesperanza, empezamos a hacernos preguntas que creemos que todos los padres que hemos perdido hijos se hacen en algún momento ¿Quién soy yo ahora? ¿Cómo voy a ser en el futuro? ¿Qué va a ser de mi vida?, pues la misma persona que éramos antes, no podemos serlo más.

Es imposible volver a ser la misma persona, siendo "la misma persona menos un hijo", es imposible porque en nuestras vidas se ha producido un cambio radical.

Empezamos a buscar qué podíamos hacer para no morirnos, pues teníamos una hija por quien cuidar y por nosotros mismos porque nos parecía que era un magro homenaje al hijo destruirnos en vida por su ausencia física.

Entre de las opciones que se nos presentaron, una fue la de ayudar a otras personas que estaban pasando por el mismo trance doloroso. Elegimos esa opción y buscamos en nuestra ciudad a los padres que habían perdido hijos en el año previo y los invitamos a formar un grupo que en aquel momento llamamos de autoayuda y ante la pregunta de qué vamos a hacer, nosotros decíamos, no sabemos pero sí sabíamos que no iba a ser un grupo de llorones,

no nos vamos a juntar para llorar sino para tratar de encontrar un camino y una salida que nos permitiera una vida digna más allá de nuestra pérdida.

G.M. Está muy claro. Nos decían los representantes de "Renacer Congreso" hace unos días que de no tomar una actitud positiva, los padres pueden convertir a los hijos que ya no están, en verdugos de sus vidas.

Alicia: Esas son palabras exactas de un papá de nuestro grupo en Río Cuarto, Aldo, que está con nosotros desde los comienzos, quien dice que no puede ser que mi hijo haya venido a mi vida sólo para arruinármela.

Si uno le preguntara a un papá, aún con su dolor reciente, ¿qué significa tu hijo para ti? ese papá va a decir "todo" y ¿qué es todo? ¿sólo dolor? ¿eso es todo lo que tu hijo va a dejarte de legado?

Ese papá dirá: no, no, en realidad "todo", es la vida, es el amor.

Entonces, ¿qué hacemos? Comencemos por priorizar el amor por sobre el dolor.

Siempre el amor es más fuerte que el dolor.

Si uno basa todo el trayecto de su vida de acá en más en el amor, si cada día de mi vida yo me levanto haciendo ese esfuerzo extraordinario que significa, aún en esos primeros tiempos, despertarse y saber que me despierto sin mi hijo, pero sabiendo también que por amor a él, y si me quedan otros hijos, también por amor a ellos, yo tengo que ponerme de pie con dignidad.

Tengo que iniciar ese día y cada día de mi vida con proyectos de vida que incluya a otros seres que sufren.

Cuando me doy cuenta que puedo extender mi mano o una palabra para ayudar a otra persona que sufre y su rostro, que un momento antes estaba desencajado de dolor o reflejando desesperanza o sin vida, y, de pronto, empieza a revivir y se dice, viendo a todos ustedes, me parece que es posible... eso es fantástico.

Gustavo: Una de las cosas que a veces los padres no se dan cuenta es que seguimos siendo los padres de esos hijos que no están, es decir, el hecho que ellos no estén no nos quita a nosotros los deberes de padres y, sobre todo, de los comportamientos y conductas que tenemos que tener como padres.

Nos vemos enfrentados a una realidad que es ésta: si bien yo tengo que sufrir porque he perdido un hijo, y eso es inevitable, aún puedo elegir como sufrir: si voy a sufrir dignamente o voy a sufrir miserablemente.

Es una decisión personal, propia de cada uno de nosotros.

En los grupos se les muestra a los padres que hay un tiempo de llorar, pero también hay un tiempo de levantar la frente y caminar por la vida con dignidad haciéndose responsable por la manera en que cada uno de nosotros vivimos nuestra vida.

Si el resultado de la muerte de un hijo es hacer una persona más solidaria, más compasiva, más receptiva al dolor y al sufrimiento de los demás, entonces, esa muerte no ha sido en vano.

Alicia: Esa es la clave, la clave es que tanto sufrimiento no debe ser estéril porque la verdadera tragedia sería no sólo haber perdido un hijo, sino que habiéndolo perdido, elegir morirme con él.

Sin embargo, de un sufrimiento extremo como éste, podemos aprender tanto... se abren caminos inesperados que jamás habiéramos pensado que se nos iban a presentar.

Ahí están, son caminos luminosos y de aquí en más, transitaremos ese camino y será lo que Dios, la vida o los hijos quieran, como cada uno quiera verlo.

Es hacer el esfuerzo de ponerme de pie y saber que de mí depende como yo viva mi vida, como yo viva cada día de mi vida y las respuestas que dé a las preguntas, a los interrogantes duros y a los planteos duros que la vida nos hace.

Como yo responda a cada uno de esos interrogantes, me va definiendo como persona y van a hacer de mí, finalmente, lo máximo que puedo llegar a ser como persona.

Pensamos que es a través del sufrimiento que nos modelamos, como es a través del fuego que se va haciendo la obra del orfebre.

GM. No se puede agregar ni un punto ni una coma a lo que han dicho, sabemos que en Renacer, en su estructura no hay jerarquías, no hay escalafones...

Gustavo: Y es Lógico, no estamos en Renacer por nosotros, estamos por nuestros hijos, entonces, si alguien busca estar un escalón más arriba que otro papá, tácitamente está diciendo que su hijo era mejor que el de otro padre y eso es inaceptable.

Por eso los grupos no tienen jerarquías, somos un grupo absolutamente horizontal.

Tampoco nos preocupamos por la manera en que los hijos parten, pues en realidad hay muchas cosas que nos separan a nosotros como individuos en la vida diaria, nos separa el partido político, el club de fútbol, el nivel social, pero nosotros trabajamos con aquello que nos une.

Y en los grupos lo que nos une es el hecho de que todos, de una manera u otra, hemos entregado hijos a la vida, antes de lo que hemos querido.

Una de las cosas que nosotros decimos es que "hemos entregado" no que "nos han arrebatado".

A mí como padre, aún después de haber perdido a Nicolás, me quedó la opción de darle permiso en mi conciencia y en mi corazón para que se fuera

de esta vida con mi bendición, entonces, yo no puedo decir "me lo arrebataron", yo puedo decir "le di permiso" a mi hijo para que se fuera de esta vida y se lo di con mi bendición.

Esto hace a las cosas más suaves, más dulces en medio de tanto dolor, un poco o un mucho de dulzura.

El cariño y el afecto que se forma entre las personas que hemos compartido esta experiencia, tienen efectos transformadores porque es lo que se logra a través del grupo, la transformación de las personas.

Jamás podríamos decir hemos trascendido el duelo; estamos en un lugar más allá, hemos obtenido una transformación interior que al principio ni siquiera soñábamos que podíamos lograr.

Alicia: Son esos caminos luminosos de los que hablábamos.

Decir "yo te comprendo" o "yo te entiendo", está muy bien, pero hay mucho más para hacer y mucho más para explorar y para crecer como persona, después de ese dolor inicial. Renacer ofrece la posibilidad de hacer una transformación interior, un crecimiento interior si tú así lo eliges hacer, pues como siempre, depende de tu elección y es tu responsabilidad; siempre.

Esta conversación, realmente, está muy linda porque se puede profundizar sobre esta experiencia de dolor que generalmente en nuestra sociedad tiende a esquivarse, "ojalá se pase pronto" se dice, no, esto no se pasa, no se trata de superar, se trata de imbuirlo de sentido.

Una cosa es lo que nos ha pasado y otra muy distinta es aquello que hacemos nosotros con lo que nos ha pasado.

GM. Nosotros ya se lo dijimos a los representantes de Renacer Congreso días pasados, pero queremos reiterarlo: estamos siempre a disposición para seguir hablando con esa palabra de aliento para todo aquel que precise una mano tendida para salir adelante.

Muchas gracias por venir.

Gustavo y Alicia: muchas gracias a ustedes.

Este es un aporte de "Renacer Congreso - Montevideo, Uruguay" y "Renacer San José" para la difusión de la palabra de Alicia y Gustavo Berti, cumpliendo con el objetivo que indican nuestros lemas: "Por la Esencia de Renacer" y "Caminamos de la mano de nuestros hijos". Mayo de 2006.

Parte II

Charla de Alicia y Gustavo Berti en
Renacer Congreso.

Charla de Alicia y Gustavo Berti en Renacer Congreso

31 de marzo de 2006

Introducción

Uclider: En nombre de Renacer Congreso bienvenidos a todos y un agradecimiento muy especial por vuestra presencia.

No podemos perder la oportunidad para agradecer a los dueños de casa, la Caja de Auxilio de Ute y Antel, en la persona de su presidente Sr. Hebert Rey Varela y su tesorera Mary Isabel Hernández, aquí presentes, que nos han abierto las puertas de este local en forma por demás generosa y desinteresada, agradecimiento que todo el grupo rubrica con un fuerte aplauso...

Demás está decir de nuestro agradecimiento por la presencia de Gustavo y Alicia.

En primer término, vamos a leer un par de mensajes y ustedes pueden tomar asiento...

Gustavo y Alicia: No, estaremos de pie...

Uclider: No tomen asiento entonces... hagan lo que quieran... (carcajadas y aplausos)

Vamos a leer un mensaje recibido de Carlos Maeso de Lloret del Mar, España.

" Lloret del Mar, España 27 de marzo de 2006

Espero que todo vaya bien en estos días y que sea para bien de todos, desde aquí un abrazo y fuerza para continuar en este hermoso camino, que el destino nos ha puesto, saludos a todos y espero poder ir sobre noviembre como siempre a saludaros.

Carlos Maeso"

(aplausos)

Ahora Ana María, mamá de Miguel, va a leer un mensaje recibido desde Vigo, donde reside su esposo Paulino.

Ana María: buenas noches.

"Marzo 30 de 2006

Encuentro de padres- Uruguay- marzo- 2006.

Queridos hermanos en RENACER, desde España les enviamos todo nuestro cariño y el deseo de que el encuentro de San José y Montevideo con la presencia de Alicia, Gustavo y todos nuestros amados HIJOS, sea un éxito total.

Todos nosotros sabemos muy bien, de tristezas, impotencias, desesperación, miedos, sufrimiento..., pero también sabemos de ternura, responsabilidad, amor y también de momentos de felicidad..., ¿o NO?

En los peores momentos tenemos dos opciones: una dedicarse al lamento, o a buscar culpables: otra, seguir viviendo y valorando el presente.

Está en nuestras manos el ser, al menos" moderadamente felices".

Está también en la aceptación de lo que somos. Eso no significa que no podamos aspirar a más sino que no puede depender nuestro ánimo de los otros o de lo que tengan los otros.

Creemos que la felicidad es vivir en el hoy, aquí y ahora, en el tiempo que tienes ante ti. Y hoy es el espacio de tiempo mínimo y abarcable que tenemos cada día tras levantarnos.

¿Podemos ser felices siempre ?

Por supuesto que no y hasta sería una desgracia tanto "flipe" de felicidad porque para ser felices hay que conocer momentos de dolor."

La gente que es feliz no hace daño a nadie, no se nutre de lo de afuera sino de sí misma, porque la felicidad depende de la actitud de cada uno, no de las circunstancias, ni de lo que tienes, ni siquiera de la preparación intelectual.

Y esa felicidad siempre deja huella en los demás, ya que quienes la tienen construyen su yo a través del tú. Es el otro con quien compartes quien te construye, te enriquece, te hace grande.

Estamos hablando del hombre generoso que se siente feliz tratando a sus semejantes como a él le gustaría ser tratado si estuviera en su lugar. Esa generosidad va más allá de lo material, se es consciente de que en dar está la recompensa, da lo que tiene y alienta lo más valioso de sus semejantes para que se sientan importantes y seguros de sí mismos y disfruta compartiendo, siempre con el otro.

Quienes conocemos LA ESENCIA Y FUNDAMENTOS DE RENACER sabemos muy bien, que la actitud que asumamos frente al infortunio que nos tocó vivir es fundamental: "ENFRENTAR EL DOLOR, APRENDER DE ÉL, DARLE UN SENTIDO Y EN ESE PROCESO, ENCONTRAR UN NUEVO SIGNIFICADO A LA VIDA."

Por último queremos compartir un pensamiento muy entrañable para todos nosotros y que estamos seguros que todos ustedes ya conocen:

"AL HOMBRE SE LE PUEDE ARREBATAR TODO EN LA VIDA, AÚN LA VIDA DE SUS HIJOS, PERO JAMÁS SE LE PODRÁ ARREBATAR LA ÚLTIMA DE LAS LIBERTADES INDIVIDUALES, QUE ES LA ACTITUD CON QUE PUEDE ENFRENTAR LO QUE LE TOCA VIVIR, PUES EL SER HUMANO ES EL ÚNICO SER

VIVIENTE DEL UNIVERSO CONOCIDO, QUE PUEDE LIBERARSE HASTA DE AQUELLO QUE LO DETERMINA".

Gracias ALICIA..... Gracias GUSTAVO.....Gracias HIJOS....Gracias RENACER !!!

Un enorme abrazo desde: LA Ría de Muros y Noia, y desde La Ría de Vigo.

"RENACER GALICIA"

Rosario, la mamá de REBECA.

Paulino, el papá de MIGUEL.

(aplausos)

Gracias Ana María.

Bueno, yo soy Uclider esposo de Graciela y papá de Marcelo y Mariana, lo que casi todos ustedes saben.

Primero que nada, nuevamente gracias a todos por estar con nosotros.

Hace cerca de un año, un grupo de padres de Renacer Congreso decidimos que debíamos hacer algo para reafirmar la esencia de Renacer y coincidimos que para ello nada mejor que la presencia de los creadores de Renacer entre nosotros.

Luego, al comenzar a trabajar para concretarlo, nos encontramos con que Renacer San José, caminando de la mano de sus hijos, como dicen en su lema, andaban en lo mismo, por lo que bastó una llamada para encarar juntos la tarea.

Demás está decir que desde el primer momento contamos con el visto bueno de los protagonistas y es por eso que hoy estamos acá y estamos con el salón lleno como todos lo deseamos y todos lo anhelamos desde el primer momento.

Mis compañeros de organización, aun sabiendo que mi fuerte no es la oratoria, han querido que sea quien dé la bienvenida, en primer lugar al Uruguay y en segundo lugar a nuestra casa, al Dr. Gustavo Berti y su señora Alicia Schenider, para todos nosotros Alicia y Gustavo.

No sería de recibo que yo dijera quienes son estas personas, pero sí, me voy a permitir expresar lo que ha significado en nuestras vidas, tanto para los que hemos tenido la oportunidad de llegar al mensaje a poco de la partida de nuestros hijos, como para aquellos que lo hicieron después de veinte años.

Renacer ha sido para nosotros una luz en la oscura noche en que nos sumió ese enorme golpe que nos tocó vivir.

A quienes vienen por primera vez, simplemente, que sepan que allá por 1988, en Río Cuarto Provincia de Córdoba, República Argentina, hubo dos papás que luego de la pérdida de su hijo Nicolás, entendieron que tal hecho no podía pasar en vano y que solos les iba a ser muy difícil sobrellevar tal pesada carga.

Fue así que salieron a buscar a otros padres que estuvieran en su misma condición y los convencieron que juntos eran más.

Esos papás fueron capaces de interpretar el mensaje que sus hijos les enviaron para que éste llegara primero a toda la Argentina, cruzara el charco y de ahí al mundo.

No tenemos dudas que ha sido ardua vuestra tarea, pero me imagino cuán hermosa ha sido.

Alicia y Gustavo, muchas, muchas gracias por haber aceptado estar con nosotros en nuestra casa que también es la de ustedes y por supuesto de todos nuestros hijos.

Muchas gracias por estar. (aplausos)

Charla de Alicia y Gustavo Berti en Renacer Congreso

Gustavo: Buenas noches, muchas gracias por todo, por los aplausos y por el cariño que esperamos corresponderlo.

Agradecemos vuestra presencia sobremanera; lo que vamos a hacer con Alicia, es conversar de algunas cosas que hemos ido viviendo con el correr de los años a partir del momento que nuestro hijo Nicolás partió en un accidente de tránsito en Río Cuarto, va a hacer ya 18 años.

Muchos de ustedes ya nos han escuchado, pero otros no y verán que inclusive reímos e incluso, por ahí, hacemos algún chiste y eso refleja la capacidad que tenemos todos los padres para trascender una tragedia y volver a vivir en plenitud y vivir una vida plena de sentido, una vida que valga la pena ser vivida.

¿Qué es peor que perder un hijo?

Cuando nos reunimos con papás que no conocemos, les preguntamos si creen que hay alguna cosa peor que perder un hijo, pero no nos referimos a perder más hijos.

Los papás que hoy vienen por primera vez ¿creen que hay algo peor que perder un hijo?

No, ¿es cierto?

Nosotros les decimos que sí, que hay algo peor que perder un hijo y es perderlo y morirse con él.

Eso es peor porque el mensaje que una persona que toma ese camino de morirse afectivamente por el resto de su vida, es que ese hijo vino al mundo para, finalmente, arruinarle la vida.

A ese hijo lo hemos transformado con nuestra actitud en nuestro verdugo y ese es un mensaje que, hasta ahora en los 18 años que llevamos de trabajo en Renacer, no hemos encontrado a ningún padre que quiera darlo.

Eso es lo que refleja ese mensaje.

Para muchos padres la muerte de un hijo es el camino que conduce a su destrucción.

El comienzo de la humanidad, según el Génesis, comienza con el sufrimiento; Adán y Eva perdieron un hijo y no solamente perdieron un hijo, sino que el otro fue un asesino.

Sin embargo, a nosotros, 5.000 años después, nos resulta difícil aceptar esa realidad.

El tiempo solo no tiene respuestas.

Alicia: Este es un club, dice siempre Gustavo, al que nunca habiéramos querido pertenecer y, sin embargo, ya estamos en él. Y lo digo así porque hay muchos padres nuevos que hace muy poco tiempo que han perdido a su hijo o a su hija, y se han animado a dar ese paso de acompañarnos para ver si encuentran algo en lo que hoy se pueda decir acá y en el intercambio que hagamos entre todos, para sentir que todavía su vida puede tener sentido.

Esos papás muy nuevos, con ese dolor tan fresco, que todavía viven en el comienzo, están como tantos padres que a través de la historia han perdido hijos, para quienes siempre fue una pérdida sin tiempos.

A través de la historia, se ha demostrado que no se puede decir: "vas a ver que en un tiempito vas a estar bien" pues si el papá no busca una ayuda adecuada, el papá no llega a estar bien, pues el tiempo solo no tiene respuesta.

Hoy, a la par de esos papás con ese dolor tan fresco, están los papás que tienen un tránsito en Renacer, que los están estimulando, los han invitado a venir y les han dicho que se den una posibilidad a esto que se les presenta hoy de venir a la charla, al intercambio, para ver que no es el único que sufre, que somos muchos acá.

El nacimiento de Renacer en el Uruguay

Antes de seguir con el tema quisiera agradecer el estar acá en el Uruguay, a Renacer Congreso y a Renacer San José, que nos hayan invitado y también agradecer la presencia de papás que hacía tanto tiempo que no veíamos, en especial la presencia de Amelia Viera, por favor me gustaría que te pararas, pues esta es la mamá que junto con otros tres papás de Montevideo y Florida, en diciembre de 1994, cuando nosotros organizamos en Río Cuarto un seminario para padres nuevos, llamaron por teléfono para saber dónde quedaba Río Cuarto, ¿en qué lugar del planeta?, porque se habían dado cuenta, a través de un programa de televisión, que había papás que habían podido salir adelante.

Entonces se hicieron la travesía, fueron Amelia, Doris y Álvaro Etchenique y Nora Manzanar sin conocerse entre ellos, se conocieron allá, entablaron una amistad y surge Renacer Uruguay a partir de esa visita apenas unos días después, el 15 de diciembre de 1994.

Así que gracias Amelia por acompañarnos hoy. (aplausos)

Las respuestas yacen únicamente en nosotros mismos.

Gustavo: Cuando muere un hijo, se nos presentan toda una serie de problemas nuevos que, realmente, no sabemos como resolver.

Si nos ponemos a pensar, nos damos cuenta que esto no es nuevo; esto viene, por lo menos para occidente, desde el comienzo de la historia.

Todavía occidente no ha logrado poner un nombre a los padres que pierden hijos. No tienen nombre; es decir, no ha habido la capacidad, en ningún idioma occidental, de darle un nombre a los padres que pierden hijos.

Eso es un reflejo de la gravedad, de la severidad de la pérdida de un hijo, de la impotencia de la sociedad, pero el hecho de que la sociedad sea impotente para resolverlo, también nos plantea como contrapartida ineludible que la respuesta yace únicamente en nosotros; no yace en ningún otro lugar.

La pérdida de un hijo, como dijimos hoy en la televisión, no es algo de lo que uno tenga conocimiento; todo el mundo tiene conocimiento de lo que significa perder un abuelo, un padre o una madre, pero la pérdida de un hijo no es un conocimiento, es una vivencia, es una experiencia que solamente la tiene aquel que ha pasado a través de ella.

Si nosotros vamos con esta pérdida, con esta tragedia, a un psiquiatra o a un sicólogo, nos van ayudar de acuerdo a lo que ellos conocen, no de acuerdo a lo que ellos han experimentado, entonces, frente a esto todo el conocimiento queda corto.

Entonces nos sentiremos desamparados y no tenemos a donde acudir.

Si somos católicos acudimos a un sacerdote, pero como los sacerdotes no tienen hijos, también nos dirán por lo que ellos conocen, no por lo que ellos han experimentado porque ni siquiera han podido experimentar lo que significa el amor de padre.

Entonces también nos quedamos cortos y vemos de pronto que no hay ayuda y cunde la desazón y los caminos empiezan a cerrarse.

Tenemos que darnos cuenta que hay sólo dos alternativas, una alternativa es la individual, personas de mucho coraje, de mucha fortaleza espiritual y la otra alternativa es la de agruparse con otras personas que hayan atravesado por idéntica experiencia de vida y aprender de ellos.

Una de las primeras cosas que aparecen, cuando nosotros podemos dejar un poquito de lado el dolor y nos ponemos a pensar, es no saber quienes somos.

Uno se mira en el espejo y dice ¿quién es esta persona que está acá frente al espejo? Y luego vienen otras preguntas ¿quién voy a ser dentro de un tiempo? y ¿cómo voy a ser?

Y tenemos que responder a esas preguntas, no puedo quedarme sin hacer nada, a pesar de que lo más fácil después de perder un hijo es no hacer nada y estar mal; para estar mal no necesito hacer nada, ni siquiera tengo que levantarme.

Para estar bien tenemos que luchar, tengo que levantarme, tengo que decir como decimos nosotros en Renacer, "a pesar de todo sí a la vida".

A pesar de todo me levanto, a pesar de todo me baño, a pesar de todo voy a trabajar, a pesar de todo sonrío, a pesar de todo en mi trabajo atiendo a la gente con cordialidad, a pesar de todo sigo viviendo.

Pero ¿cómo?, ¿cómo hacerlo?

Éstas son las primeras cosas que uno se pregunta.

Las respuestas yacen únicamente en nosotros.

¿Qué clase de personas vamos a ser?

Después de perder un hijo nunca más somos las mismas personas, somos otra persona distinta y una vez más tenemos que elegir.

¿Qué clase de persona vamos a ser? No quedan más que dos caminos o soy mejor persona o soy peor persona; si alguien conoce otra posibilidad quisiera que lo diga, no conozco otras opciones.

No puedo dejar que mi dolor maneje el auto de mi vida y vivir como un "zombie" sentado dejando que mi dolor maneje mi vida.

Entonces se nos plantea a nosotros el problema de la propia responsabilidad.

¿Qué hago de mi vida de aquí en más?

De pronto uno se da cuenta y se dice: "tengo que sufrir, no puedo evitarlo", pero ¿puedo elegir cómo sufrir?

¿Es lo mismo sufrir dignamente, que sufrir miserablemente?

Alicia: ¿Es lo mismo?

Padres: No.

Gustavo: ¿Es lo mismo caminar por la vida buscando monedas en el suelo, que caminar con la frente alta? No.

Recuerden ustedes una frase del refranero popular que dice: "Al que se ayuda, Dios lo ayuda" y nosotros en Renacer le agregamos "y sin darse cuenta, ayuda a los demás". (aplausos)

Alicia: Ya sé por qué están aplaudiendo, porque algunos se estaban durmiendo (risas...) entonces, cuando aplaudimos hacemos que la gente se despierte...

Gustavo lo dijo así, y lo dijo muy bien: todo está en nosotros.

Siempre va a ser nuestra la responsabilidad.

Siempre es nuestra responsabilidad cómo viviremos nuestra vida, cómo la viviremos cada día.

Yo me levanto y elijo lo que ese día voy a hacer de mi vida; yo soy la que voy a proponerme llorar, porque el llanto es lo que yo siento por mi hijo, o voy a levantarme con deseos de hacer algo en su homenaje que no sean las lágrimas.

Una de mis preocupaciones, después de la partida de Nicolás, era si yo podía seguir siendo una persona alegre, porque en toda mi vida siempre fui alegre.

Pensaba que con Nicolás se había ido mi alegría, mi capacidad de reír y sentía que si eso pasaba, no valía la pena seguir viviendo; yo no quería vivir triste.

Yo ya sabía que iba a sufrir, pero ¿de qué manera? ¿iba a ser capaz de sonreír de nuevo? ¿de nuevo iba a ser capaz de reír a carcajadas?, pero yo no quería siquiera intentarlo.

Entonces me lo propuse, porque me di cuenta que ese iba a ser un homenaje que podía hacer a Nicolás y ni que hablar a nuestra hija Luciana, para los que tenemos la bendición que nos queden otros hijos, pero igual siempre tenemos personas que nos miran y nos aman.

Algo tenía que hacer y puse todo mi empeño; recuerdo la primera vez que me reí, me reí a carcajadas y esa noche soñé con Nicolás.

Nicolás estaba envuelto como en una luz, vestido de claro, con los brazos hacia mí y me dice: "¡Ma, por fin te reís! y se elevó; fue un segundo...

Ese sueño me dio la pauta de que, evidentemente, el camino no podía ser el de la tristeza, el camino no podía ser la tristeza prolongada.

Es natural estar triste ¿verdad? Es natural llorar un poquito, extrañarlo, pero no esa desesperación, no ese desasosiego interior que no puedo estar ni conmigo mismo ni dentro de mi misma, siendo una extranjera dentro de mi propio cuerpo, eso es lo que no puede ser.

Hay que elevarse como dice Víctor Frankl, en "las alas indómitas del espíritu", elevarse por encima de lo que nos está pasando, por amor a ese ser tan amado y a los que quedan.

A veces alguien piensa que ya no puede hacer nada por él ¡cómo que no vas a poder hacer nada por él!

Puedes renunciar a tu dolor desesperado por él o ella, puedes renunciar a sentir esa pena prolongada y hacer el esfuerzo, porque ellos merecen nuestro mejor esfuerzo, y siempre va a ser nuestra la responsabilidad de cómo vamos a vivir cada día de nuestra vida.

¿Qué vamos a hacer con esto que nos pasó? porque una cosa es lo que nos pasó y otra muy diferente es lo que hacemos con esto que nos pasó.

Estamos en Renacer no solamente porque hayamos perdido un hijo, estamos en Renacer porque queremos aprender a vivir de una manera que incluya amorosamente a nuestros hijos, que recupere el recuerdo amoroso de nuestros hijos sin lágrimas, que podamos hablar de ellos sin lágrimas.

Para que cuando nos toque partir no nos haya quedado nada sin hacer, no nos haya quedado amor por dar.

Seguimos siendo padres con las mismas obligaciones.

Gustavo: Hay una realidad de la que muchas veces nosotros no nos damos cuenta, y es que por más que un hijo haya partido, así sea el único, no nos priva a nosotros de la condición de padres.

Seguimos siendo padres pues los hijos son para toda la vida, estén o no estén con nosotros, ellos siguen siendo nuestros hijos y nosotros seguimos siendo sus padres y tenemos que pensar qué clase de padres queremos ser.

Eso lo habíamos pensado antes cuando los hijos estaban al lado nuestro ¿o no? ¿Nos habíamos dicho tengo que ser un padre digno para este hijo o hijos, tengo que ser un padre que muestre valores, que enseñe valores? o ¿voy a dejar que se críe el solo sin ningún ejemplo?

¿Ejemplo de qué, dimos nosotros a nuestros hijos cuando estaban vivos? ¿Por qué vamos a dejar de darlo ahora que no están?

Es importante darse cuenta que seguimos siendo padres con las mismas obligaciones que teníamos cuando nuestros hijos estaban presentes físicamente.

Tener fe en el camino a iniciar, dar el primer paso y perseverar.

Esto es como un pozo en que uno cae y hay que empezar a dar pequeños pasos para salir de a poquito; para llegar a la meta es necesario tener en primer término **fe en el camino** que se va a iniciar y en el proceso, luego **dar el primer paso** y finalmente **perseverar**.

Si alguno de esos pasos no se cumple no llegaremos a ningún lado.

Un paso necesario es dar permiso al hijo que inicia un nuevo camino.

Una de las primeras cosas que uno tiene que hacer es darle permiso al hijo para que se vaya físicamente de nuestra vida.

Yo estoy seguro que muchos de ustedes no lo han hecho todavía y si ustedes quieren saber si lo han hecho o no, vean si todavía le dicen: "¿por qué te fuiste? ¿por qué me dejaste? ¿por qué me abandonaste?"

Si esas preguntas todavía están en su corazón, ustedes todavía no le han dado permiso a ese hijo para que se vaya físicamente.

Yo viví una experiencia que muchos de ustedes la han escuchado; a los tres meses de la partida de Nicolás, una tarde yo iba caminando e iba particularmente triste, por entonces yo caminaba por la calle para poder llorar, cosa que no quería hacer en casa porque nos quedaba una hija y yo quería que en casa tuviéramos una vida lo más normal posible.

No quería que nuestra hija Luciana viera a su padre vencido por la vida, porque ese iba a ser el ejemplo que le iba a quedar a ella de por vida; si ante una crisis severa, su padre se doblegaba y le llegaba a tocar una crisis a ella en adelante, el único ejemplo que tendría sería que un hombre se quiebra por una crisis y eso no lo quería para ella.

Esa tarde yo iba caminando y de pronto digo: "Bueno, Nicolás, hasta aquí llegamos juntos, yo hubiera querido que vos me acompañaras toda mi vida, pero vos has tomado otro camino; yo te doy permiso y mi bendición para esta nueva vida que vas a comenzar" y lo dejé... y a partir de esa noche yo dormí muy bien.

Entonces me di cuenta que es un paso necesario.

Muchos padres todavía retan a sus hijos por haberlos abandonado, no sólo no les dan permiso, sino que están retándolos y encima están culpándolos por todo el dolor que están pasando, lo que es una situación absurda que no conduce a nada.

Entonces este es el primer paso que hay que dar, darse cuenta que la pérdida es real, que es verdadera, que no va a volver y al mismo tiempo darle permiso para esta nueva etapa en su existencia que va a comenzar.

Dar permiso, es para mí, una cosa fundamental.

Alicia: Darles el permiso, sí. Gustavo lo dijo claramente, les damos el permiso para que no estén físicamente con nosotros, igual ellos no están, mejor que se lo demos.

En la medida que nosotros vamos recuperando paz en el corazón, recuperamos a nuestros hijos y los sentimos más cerca nuestro que nunca.

No va a ser, justamente, con lágrimas que vamos a demostrar cuanto los amamos o los extrañamos, es a través del amor que lo demostramos: es a través del amor que damos.

En la antigüedad se le dijo a una mamá que había perdido dos hijos, Séneca le dice a Marcia: "Has puesto las lágrimas en el lugar de tu hijo y el dolor se ha convertido en una manera de ser en el mundo para ti."

Si has puesto las lágrimas en el lugar de tu hijo, resulta que el vacío que dejan los hijos que se van, lo queremos llenar con algo y no sabemos con qué y lo primero que se nos ocurre es llenarlo con más dolor, con lágrimas, con el llanto desesperado, con depresión o llenándolo con pastillas. Desde ya les digo papás o mamás, si están tomando pastillas por que están tristes, están postergando lo que tarde o temprano han de enfrentar sin pastillas.

Si ustedes ven acá a tantos padres que han podido salir, les aseguro que ustedes también pueden salir, no abandonen la lucha, porque los hijos se lo merecen.

Cuando Gustavo dice que le dio permiso a Nicolás no lo hizo solamente por él también lo hizo por Nicolás.

A ver papás o mamás ¿hay algo más que podamos hacer por los hijos que no están físicamente con nosotros?

Claro que hay, cuando hablamos de dar el mejor esfuerzo es porque tenemos que renunciar a nuestras lágrimas cuando las hemos puesto en el lugar del hijo para que ese hijo se sienta libre, libre del peso de nuestro dolor y de nuestras lágrimas.

Esto no significa que no se pueda estar triste, pero sí significa que yo me voy a poner de pie y voy a hacer el esfuerzo.

Momentos de tristeza, cuando llorar.

Gustavo: Fíjense ustedes, podemos tener momentos de tristeza.

Les voy a dar un ejemplo; yo he perdido un hijo y un día llevo a casa y mi hija Luciana está llorando, yo le pregunto ¿por qué lloras? y me dice: porque estoy muy triste, entonces, es correcto que yo me siento a su lado, le ponga el brazo en el hombro y lloro con ella.

Al día siguiente, voy a casa y Luciana está con su novio y me dice "vamos a salir" y en el momento que me dice "vamos a salir" yo me largo a llorar.

¿Es correcto eso? No.

Sin embargo, el llanto es por la misma razón, lloro porque perdí un hijo. ¿Por qué una vez el llanto es correcto y la otra vez no?

La primera vez el llanto es correcto, porque sirve para ayudar a una persona y la segunda vez no es correcto porque sirve para molestar a la misma persona.

Entonces, ¿se dan cuenta ustedes cómo se puede llorar o no llorar de acuerdo a las necesidades de otra persona?

¿Se dan cuenta del significado de eso?

Alicia: Pensar en el otro.

Gustavo: Tenemos otros hijos, tenemos que elegir bien cuando llorar, tenemos cónyuge, tenemos que elegir bien cuando llorar, tenemos que elegir para no lastimar a los demás.

Ese es el mensaje que está escrito en el libro del Génesis cuando el Creador saca la costilla del hombre para hacer a la mujer, no es que la mujer sea inferior al hombre, significa que el otro es parte de mi carne, es carne de mi carne, o si ustedes quieren, no hay otro, el otro soy yo mismo; el otro es parte mía.

Entonces tengo que pensar en el otro, tengo que cuidarlo porque me estoy cuidando a mí mismo.

Ese mensaje tiene como 5.000 años y todavía no lo hemos aprendido.

No todo termina, muchas cosas comienzan cuando se va un hijo.

Cuando Alicia dice dar amor, entra la ayuda mutua, entra Renacer.

Ahora les digo a ustedes que hay más de una manera de ver a Renacer o a cualquiera de los grupos de ayuda mutua que tratan con la muerte de un hijo; ustedes pueden venir a Renacer para que alguien les ponga un brazo en el hombro y les diga "yo sé lo que sentís, yo sentí lo mismo que vos" y eso, al principio, sirve pero no alcanza.

Hay otra manera de ver a Renacer ¿cuál es? primordialmente uno viene a Renacer a dar algo de uno mismo en recuerdo, en memoria de ese hijo que partió.

¿Cuál de las dos prefieren ustedes?

Los padres: La segunda.

Gustavo: Claro, si elegimos la segunda manera nos comprometemos, ya no voy a dar tristeza, llanto, bronca o rabia pues si voy a dar algo en memoria de mi querido hijo, tengo que dar algo hermoso, y lo único que tengo para dar es amor.

Como ustedes ven, todavía podemos sentir y dar amor en nombre de los hijos que no están.

Entonces, no todo termina cuando se va un hijo, más bien, diría que muchas cosas comienzan cuando se va un hijo.

Esa es la tarea; descubrir qué es lo que comienza en la vida después que se va un hijo, qué es lo que comienza que valga la pena, qué es lo que comienza que tenga el mismo valor que ese hijo que se fue, ese es el desafío para todos nosotros.

Reconstruir los puentes de la comunicación.

Alicia: Hubo un momento en que se rompió mi conexión con el mundo, se rompió mi conexión con el otro. Cuando parte un hijo, de repente, uno se encuentra aislado, solo con mi dolor, solo conmigo mismo, todo cambió; se rompió el puente que me unía al mundo y a los demás.

Entonces tengo que volver a construir ese puente que me va a llevar otra vez a relacionarme con el mundo, con los demás.

Cuanto más pronto yo considere qué piensa y siente el otro, mejor me voy a sentir yo. No me voy a sentir bien por una varita mágica que me toque y me diga a partir de ahora ya todo va a estar bien, no, no es así, es el esfuerzo de ir construyendo, día a día, ese puente que me va a llevar, otra vez, a la vida plena, otra vez a considerar al otro en mi vida.

¿Y los Hermanos?

Yo veo aquí a muchos hermanos y hermanas que a su vez traen a sus novios, novias o esposos, porque los chicos crecen; para mí es una alegría tan grande cuando veo a los hermanos porque están acompañando a sus papás, nos están recordando que ellos todavía están de este lado de la vida, por tanto, nos necesitan de una manera diferente a como nos pueden necesitar los otros hijos que no están físicamente.

Los otros hijos, nos pueden necesitar espiritualmente pero estos hijos nos necesitan enteros, espiritualmente, físicamente, afectivamente y tenemos que estar ahí para ellos.

¿Por qué están estos hermanos aquí? Ellos están diciéndonos papá, mamá aquí estamos, estamos con ustedes, los acompañamos, pero acuérdense, siempre, que aquí estamos.

Y todos los hermanos se sonríen ¿están contentos porque dije esto? a ver, levanten la mano... o mejor, por favor, ¿pueden pararse los hermanos?... (aplausos) les encanta... pero... ¿no les dio un poco de vergüenza porque todos los miraron?

Gustavo: A los hermanos les toca una situación aún más difícil que a los padres, pues muchos hermanos han tenido una vida en la que el hermano o hermana que partió no hubiese estado.

Nosotros hemos tenido una vida previa en la que nuestros hijos no figuraban, no existían, pero es real para muchos de los hermanos, que prácticamente, no han pasado tiempo de su vida sin la presencia del hermano o hermana que partió.

Por otra parte, tienen el temor de que sus padres no vuelvan a ser los mismos que antes, es decir, que no solamente perdieron un hermano sino que pueden perder la familia, verla destruida, ese es otro pensamiento que los aflige, que los perturba.

Nosotros no podemos darnos el lujo de encerrarnos en nuestro propio dolor y no prestar atención al dolor de los demás, sobre todo, al dolor de los hermanos.

Hemos visto muchos hermanos que nos dicen cómo sus padres se han destruido, que sus padres se olvidaron de ellos, inclusive hoy mismo hubo una llamada a Ana de una madre que le dijo que su hija le había dicho "qué tenía que hacer para que se acordaran de ella"; y la frase tan conocida que figura en tantos libros de un hermano que le dice a sus padres "papá, mamá, ¿tengo que morirme yo, para que ustedes se acuerden de mí?

Todos estos peligros están ahí delante y si uno se cierra sobre su propio dolor, es como el corta pluma cerrado, termina viéndose el ombligo y no puede ver lo que está frente a uno y así es probable que se destruya la familia.

Todo esto se puede evitar, requiere esfuerzo, requiere tenacidad, requiere voluntad y requiere para nuestra opinión la participación en los grupos.

La única manera de resolver el sufrimiento inevitable, es a través del servicio.

Alica: A aquellos padres que quizás no están en un grupo, que hace muy poco que han pasado por la experiencia, que puede ser meses, puede ser un año, no hay tiempos, pueden pensar y preguntarse ¿cómo estoy viviendo mi vida? ¿soy capaz de sonreír, pero sonreír desde adentro? ¿estoy realmente disfrutando de los momentos hermosos que la vida todavía me presenta?

Cierta vez, nos decía un papá "me doy cuenta que, en realidad, la gente ve la vida en un televisor en colores y yo la veo en un televisor en blanco y negro". Esa es la manera como él describió su vida, para él ya no había momento de plenitud ni momentos de alegría, de esa alegría sincera que nace desde el corazón.

Se dio cuenta que, en realidad, había un camino a recorrer y quizá él no estaba en el camino correcto, que le faltaba algo para que su vida tuviera ese plus que es lo que hace que la vida valga la pena ser vivida.

Es lo que yo les decía al comienzo, si yo sentía que no podía reírme nuevamente, para mí la vida no valía la pena, entonces ¿cómo podría reconciliar la idea de que no tenía a mi hijo y sin embargo quería tener una vida con alegría? ¿cómo reconciliar las dos cosas? Parecía que era imposible.

A los papás nuevos ¿no les parece que es como imposible? Pensar que, realmente, quiera uno estar otra vez bien, querer sonreír, querer ser feliz, pero ¿cómo serlo si no tengo a mi hijo?

Nosotros siempre lo repetimos, como dice Víctor Frankl, la única manera de resolver el sufrimiento inevitable, aquel que no podemos evitar, es a través del servicio.

Construyo ese puente cuando me allego al otro, cuando renuncio a algo que es propio de mi yo, cuando renuncio a lo que yo siento, cuando renuncio a como estoy, por los demás.

Cuando renuncio a mi yo, por algo que no soy yo, estoy renunciando a algo menos elevado, por algo más elevado y lo hago por aquellos que me necesitan y en última instancia lo hago por ese hijo que me está mirando y me está diciendo "Ma, Pa, ¿eso es todo lo que puedo esperar de ustedes?"

Yo sé que eso no es todo lo que mi hijo espera de mí y sé, igualmente, que ninguno de sus hijos esperaría de ustedes la línea del menor esfuerzo.

La tristeza viene sola, la podemos cultivar como una manera de ser en el mundo, el vivir a medias, también podemos vivir así toda la vida, pero ¿Quieren, realmente, vivir así?

Yo quiero renunciar a esa manera de vivir, por una mejor manera y lo hago por todos, lo hago por ellos, lo hago por los que me rodean y lo hacemos cada día de nuestra vida por todos.

El esfuerzo debe ser personal.

Gustavo: Miren, creo que después de tantos años que nos conocen, nos ven bien, ¿no es cierto? Como padres y como personas nos sentimos bien, vivimos bien, disfrutamos de la vida; ahora bien, ¿ustedes creen que eso es un mérito de nuestro hijo Nicolás o qué nosotros vivimos bien después de su partida por un esfuerzo personal nuestro?

Padres: Es un esfuerzo personal.

Gustavo: Claro, es un esfuerzo personal.

Una mamá: Alguna ayudita les ha mandado...

Gustavo: Claro, pero en general, es un esfuerzo personal.

Tomemos el ejemplo inverso, Nicolás ha partido, si yo me destruyo ¿es responsabilidad de Nicolás? No.

Eso es responsabilidad mía, yo no puedo decir "yo estoy así porque he perdido un hijo".

No, "yo estoy así, porque habiendo perdido un hijo quiero estar así". Esa es la realidad.

Porque habiendo perdido un hijo elijo vivir de esta manera, elijo vivir sufriendo...

Sin embargo una cosa es la partida de un hijo y otra muy distinta es lo que yo hago después con lo que me ha pasado.

Nadie puede decirme a mí "yo estoy mal porque he perdido un hijo", me podrán decir "yo sufro, porque he perdido un hijo", entonces yo le preguntaría: ¿cómo estás sufriendo? ¿estás sufriendo dignamente o estás sufriendo miserablemente? de la manera que sufres, ¿te hace mejor padre o mejor madre?

Cambiando el ¿por qué? por el ¿para qué? se abren nuevos caminos.

Cuando comenzamos con el grupo, nosotros dejamos afuera muy rápido una pregunta ¿Por qué?

Esa pregunta no tiene respuesta, mejor dicho esa pregunta no tiene respuesta de este lado de la vida y del otro lado de la vida no tendrá razón de ser, pues si hay otro lado, y nos encontramos con nuestros hijos, no les vamos a preguntar ¿por qué?, nos fundiremos en un abrazo y no va a haber necesidad de preguntar ¿por qué?

Entonces, la pregunta ¿Por qué? la dejamos de lado y pusimos al frente nuestro otra pregunta: ¿para qué?

La pregunta ¿para qué?, nos obligó a pensar en una categoría de cosas muy particular, nos obligó a pensar en lo mejor y en lo peor, nos obligó a pensar en lo bueno y en lo malo y esa categoría no pertenece a lo que se llama la "causalidad", sino que pertenece a lo que se llama la categoría de "lo moral" o de lo "ético", pues cuando entramos a hablar de lo bueno y de lo malo, entramos a movernos en la categoría de lo ético y de lo moral, eso se ve palpablemente en la tarea de los grupos Renacer.

Les voy a plantear un ejemplo que lo he planteado muchas veces, pero me sigue pareciendo válido.

Nosotros en nuestra familia somos tres hermanos varones, hay un hermano muerto, desaparecido en el proceso militar, quedamos cinco hermanos, tres varones y dos mujeres, y un día los varones decidimos salir un sábado a la mañana a hacer una obra de bien.

Nos dirigimos a la plaza del centro y en la primera esquina hay tres personas que están pidiendo una ayuda, entonces cada uno de nosotros sacamos del bolsillo unas monedas y se las damos y los tres hicimos así una obra de bien; en la esquina siguiente hay tres ciegos, entonces cada uno de nosotros tomamos un ciego de la mano y lo ayudamos a cruzar la calle y hemos hecho una buena obra; en la tercera esquina nos encontramos con una persona que está llorando y nos acercamos a ver que le pasa y la persona nos dice: "lloro porque he perdido un hijo"; ahí ninguno de mis hermanos puede hacer algo, ellos no han perdido hijos, ellos siguen de largo y ahí me quedo yo con esa persona y me tengo que responder a una interrogante: ¿si no lo hago yo, quién lo hará? y luego: ¿si no lo hago ahora, cuando lo haré? y finalmente, si lo hago, sólo por mí, entonces, ¿qué soy yo?

Son preguntas que sólo yo las puedo contestar y tengo que decidir si lo hago o no lo hago; si no lo hago, no soy una buena persona y si lo hago en ese momento he hecho una buena acción.

Yo he perdido un hijo y de pronto estoy planteándome un dilema moral, ¿debo o no debo ayudar a otra persona?

Lo que me planteo no es el antes y el después, no me planteo si antes era más feliz o si después soy infeliz, no me planteo si antes no lo extrañaba y

ahora lo extraño, ahora la pregunta está orientada a los demás: si debo o no debo hacer algo por otra persona.

¿Por qué se produjo ese cambio? Simplemente porque cambiamos la pregunta; porque salimos del antes y el después, para entrar en lo mejor y lo peor, es decir, cuando nos preguntamos el ¿para qué? estamos planteándonos los temas de lo mejor y de lo peor y cuando nos movemos en el antes y en el después, estamos centrados únicamente en el propio dolor.

Por eso les decía que no me preocupa lo que termina, yo sé lo que terminó cuando se fue Nicolás, lo que yo quería saber y he descubierto, es lo que empieza después.

Durante estos 18 años hemos estado recorriendo muchos lugares invitando a los padres a que piensen en lo que viene después, no en lo que ya pasó, porque eso no se puede cambiar.

Que piensen en los maravillosos caminos que pueden abrirse a partir de ese momento y que nosotros, como muchos de los padres que están aquí presentes hemos transitado. Ese camino luminoso, ese camino que siempre Moñi (Alicia) lo dice con palabras más lindas que yo.

Se abren caminos increíblemente luminosos.

Alicia: Exactamente como él lo dijo itan bien!, se abren nuevos caminos.

Muchas veces nosotros hemos citado a Elizabeth Lukas, discípula de Víctor Frankl, ella dice que en el futuro están todas las posibilidades, de las cuales tenemos que elegir aquellas que tengan sentido.

¿Cuáles son las posibilidades con sentido?

Aquellas que sean buenas para mí, buenas para los que me rodean y buenas para la vida; si no cumplen la triple condicionalidad, no es una elección plena de sentido.

Tenemos todas las posibilidades; se nos abren caminos increíblemente luminosos.

Mamás y papás nuevos, sepan que es así, debemos abrirnos a esas posibilidades, tenemos que abrir los ojos, abrir el corazón y abrir la mente para descubrir que detrás de este dolor que hoy muchos de ustedes están sintiendo, todavía tan fresco, sepan que ahí no se agota todo.

Hay una frase muy linda que leí: "Al sentir esperanza, no estoy negando que las cosas sean como "parecen ser", simplemente estoy afirmando que en ese "parecer ser" no se agota todo lo que esas cosas son."

En la situación límite que nos ha tocado vivir de la que "parece" que no hay salida, que no hay manera de vivir la vida plenamente, puedo sentir, sin embargo, esperanza que no es escaparme, que no es ilusionarme; lo que estoy afirmando, al sentir esperanza, es que tras este dolor, tras esta situación, hoy de tanto dolor, no se agota todo lo que esta situación puede ofrecer.

En esta situación, yacen latentes, posibilidades y sentidos que yo puedo hacer realidad, con sólo elegirlos y desarrollarlos.

Hoy ustedes eligieron venir aquí y les aseguro que esta posibilidad que ustedes eligieron e hicieron ahora una realidad, seguramente fue mejor que quedarse en casa a mirar televisión, porque yo puedo mirar televisión y aturdirme un rato, pero después todo vuelve hacia mí.

El haber hecho el esfuerzo de venir tratando de ver si había algo y sentir esa esperanza, es porque no se agota en este dolor de hoy, todo lo que la situación les ofrece.

Se abren nuevos caminos, pues la vida tiene tesoros para descubrir y cada uno de ustedes puede descubrirlos, pero depende de cada uno de ustedes.

Me gustaría comentarles un hecho que es un ejemplo de los nuevos caminos que se ofrecen y de las posibilidades abiertas a todos nosotros, contenidas el mensaje de vida que uno trata de transmitir.

Cuando hoy entramos aquí, conversando con una pareja joven, nos comentaron que habían estado en una situación de dolor por la pérdida de un hermano de ella y estaban tristes cuando nos escucharon en setiembre de 1996 y que luego de escuchar este mensaje de amor, de esperanza y de vida, les dio

tantas ganas de vivir que tuvieron una hija, que esa noche la concibieron y lo comprobaron.

De repente se contagiaron del mensaje de vida y como parte de la vida, se dieron cuenta que podían y tenían derecho, también ellos, a vivir su vida y a tener sus hijos, abrazando la vida con todo lo que ella ofrece, con todo su dolor y toda su belleza.

El ejemplo de la balanza.

Gustavo: Les vamos a dar un ejemplo, que muchos lo conocen, que grafica la situación del hombre frente al destino, en este caso específico, por supuesto, después de la muerte de un hijo.

El hombre transita por la vida como una balanza, donde en un platillo tiene las cosas que el destino le entrega al hombre y en el otro platillo están las cosas que el hombre le entrega a la vida.

En síntesis, en un lado lo que el hombre recibe y del otro lado lo que el hombre devuelve a la vida.

Cuando muere un hijo, cuando muere un hermano, cuando muere un ser muy querido, el platillo de lo que el hombre recibe de la vida se torna muy pesado y nos inclinamos para ese lado y si pretendemos seguir caminando de esta manera, eventualmente nos quedaremos doblados y así andaremos por la vida.

Para volver a caminar derecho por la vida, tenemos una sola opción porque no se puede quitar lo que ya la vida nos deparó, la única solución para llegar al equilibrio es poner peso en el otro platillo, es decir, donde están las cosas que nosotros devolvemos a la vida.

Pero las cosas que tienen mayor peso, de las cosas que el hombre puede devolver a la vida, son las cosas valiosas, no tienen peso las lágrimas, los llantos, las broncas, los enojos, solamente las cosas buenas que el hombre devuelve a la vida, hacen que ese platillo comience a tener más peso y cuando ese platillo tenga suficiente peso, la vida del hombre vuelve a balancearse.

Entonces, para volver a caminar derecho, luego de perder un hijo, lo que importa es lo que devolvemos a la vida, es lo que hace que los platillos se equilibren, no es lo que ponemos en el otro, pues cada vez que ponemos algo en el otro (lágrimas, llanto, bronca, enojo, aislamiento) nos doblamos más.

¿Es claro el ejemplo este?

¿Qué podemos poner en el platillo de suficiente peso para volver a equilibrar nuestra vida?

¡Amor!

Porque en el fondo, si la pérdida de un hijo, la pérdida de un hermano, o la pérdida de un ser muy querido, sirve para que nosotros seamos personas más solidarias, más compasivas, más receptivas al dolor de los demás, entonces esa pérdida habrá adquirido sentido, no será más una pérdida en vano, esa es la clave.

Los caminos que se abren y las opciones que nosotros tenemos para dar cosas valiosas por la vida y tenemos en nombre de quien darlas porque podemos darlas en nombre de nuestro hijo o nuestro hermano y hacer que el recuerdo de nuestro hijo o de nuestro hermano perdure en la vida.

Lo que hacemos los papás cuando nos juntamos, para ver que cosas podemos hacer por nuestros hijos, lo que estamos haciendo es forjando, desde hace muchos años, la memoria colectiva de nuestro hijos.

No una memoria colectiva de venganza, no una memoria colectiva de revancha, no una memoria colectiva de odio o de dolor, sino una de las pocas memorias colectivas basada pura y únicamente en el amor que existe en la historia de la humanidad, porque la mayoría de las memorias colectivas son memorias reivindicatorias, son muy pocas las memorias colectivas del amor.

Ustedes pueden pensar la memoria colectiva como un hermoso jardín lleno de flores y de las plantas más hermosas, y cada uno de nosotros va a plantar en ese jardín un árbol, una flor o una planta en memoria y recuerdo de su hijo; habrá padres que planten una ortiga, pero habrá otros que planten una rosa o un jazmín y otra vez más la decisión será nuestra, no tendrá nada que ver nuestro hijo, seremos nosotros los responsables.

Dentro de las cosas que aprendemos, fíjense si aprenderemos cosas por la partida de nuestros hijos, hoy nuestros dos países que creo que son los dos países más hermanos que existen en Latino América, están peleándose por un río y nosotros dijimos hace muchos años acá en Uruguay, si no me equivoco fue en Mercedes, que si nuestros hijos están en otra dimensión, nosotros estamos convencidos que están en otra dimensión y están todos juntos argentinos, uruguayos, brasileños y lo que fueren, donde ellos están no existen límites, no existen montañas, no existe el Río de la Plata ni tampoco existe el Río Uruguay, estamos todos juntos y somos todos uno como siempre hemos sido y debemos volver a serlo y ese mensaje, es el mensaje que nos deja la partida de nuestros hijos.

Fíjense si somos capaces los seres humanos de encontrar cosas valiosas y positivas en medio de una tragedia humana.

Alicia: Vaya si hay cosas positivas para encontrar.

Lo que nos une es que todos hemos entregado hijos a la vida.

Gustavo: Hay un tema que no tocamos que es el que atañe a la causa de la partida de nuestros hijos.

Nosotros nos reunimos independientemente de la edad y de la razón o causa de la partida de nuestros hijos, porque eso, en el fondo, no tiene mayor importancia; la causa de la partida, enfermedad, accidente, asesinato, suicidio o lo que fuere, no es nada más que el ropaje que se pone la muerte para venir de visita y como somos todos distintos, cada uno de nosotros va a tener su propia muerte y van a ser todas distintas.

Mientras en el mundo exterior muchas cosas nos separan, como la edad, la nacionalidad, la pertenencia a un partido o ideología política o a un club de fútbol, o razones sociales o lo que fuere, **en Renacer trabajamos con aquello que nos une** y lo que nos une es el hecho de que todos hemos entregado hijos a la vida antes de lo que hubiésemos querido, eso es lo mismo para todos nosotros.

Ustedes noten que decimos hemos entregado y no decimos nos han arrebatado, se debe al hecho de que cuando hemos sido capaces de darle permiso a nuestros hijos para que se vayan físicamente de nuestra vida, es un entregarlos a la vida.

De esa manera yo jamás voy a decir que la vida me arrebató un hijo y es mucho más dulce poder decir yo entregué mi hijo a la vida.

Alicia: Ahora podríamos hacer que nos hagan algunas preguntas ¿verdad? Por su puesto el tema no se agota acá pero en algún momento hay que parar...

Gustavo: Pero no pregunten todos juntos...

Alicia: Queremos decirles que estamos muy contentos de estar nuevamente aquí, hacía seis años que no visitábamos Montevideo ni a Uruguay, en realidad, antes habíamos estado en Cardona y Mercedes y siempre hemos sido muy bien recibidos y estamos muy contentos y nos alegramos mucho también que haya tenido eco todo esto que han hecho los papás de Renacer Congreso, mancomunados con los papás de Renacer San José, que mañana nos vamos para allá; esto, realmente, ha sido para nosotros una experiencia hermosísima.

Pero no podemos creer que no haya una sola persona que quiera hacer una pregunta o una reflexión.

Una mamá: Mi nombre es Marta, soy la madre de Gastón, mi único hijo partió hace tres años y tuve la gran fortuna de que una persona, María Rosa, me hablara de este grupo y pude venir con mi corazón totalmente destruido y al venir acá y encontrarme con esta familia, volví a nacer, volví a vivir, al principio

no entendía nada y pensaba que estaban más locos que yo, porque todos se reían, yo pensaba que nunca más iba a poder reír y al venir acá volví a reír.

Tengo que agradecer enormemente, me siento muy, pero muy agradecida; mi hijo físicamente partió pero espiritualmente está conmigo y sé que lo quiero ahora más que antes.

Alicia: Es como que el amor sigue creciendo ¿verdad?, no necesita si quisiera, de la presencia física de los hijos

Gracias Marta (aplausos)

Nota: A esta altura la grabación no es lo suficientemente audible, por lo cual se transcribirá un extracto de las intervenciones.

Gustavo: Cuando se pierde un hijo, la vida se da vuelta como un guante de goma que uno se saca de la mano, como los guantes finitos de los cirujanos que la única manera de sacárselos es dándolos vuelta, todo lo que estaba afuera queda adentro y todo lo que estaba adentro quedó afuera.

Así comienza a ser la vida para nosotros.

Cuando viene un aniversario, cuando viene un cumpleaños, sobre todo cuando viene el día del padre o de la madre, un lamento frecuente es "no tengo a mi hijo que me haga un regalo".

Entonces hay que ponerse en ese el lugar que se ha dado vuelta, porque ahora somos nosotros los que tenemos que hacerle un regalo a ese hijo, tenemos que regalarle lo único que tenemos para regalarle que es nuestra vida y la manera como vivimos ese día.

Antes, cuando los chicos estaban, nosotros veíamos la vida a través de sus ojos, ahora ellos ven la vida a través de nuestros ojos y la obligación que tenemos nosotros es qué es lo que les vamos a dejar ver a través de nuestros ojos.

¿Les vamos a dejar ver todas las miserias, todas las penas, todo lo feo o vamos a dejarles ver la belleza que todavía tiene la vida?

Seguimos siendo responsables y el papel se dio vuelta y ahora en mi día, soy yo el que tengo que hacerle un regalo a mi hijo, con la manera como vivo ese día.

Alicia: Acá hay una mamá que hace diez años de la partida de su hijo y no le ha dado su permiso, piensa en su hijo a través de la tristeza; está a tiempo de darle su permiso pues el dolor por la partida de un hijo no tiene tiempo. Son diez años y, sin embargo, ella no ha encontrado todavía la paz interior y la fuerza suficiente para dar el permiso a su hijo.

Puedes decirle a tu hijo: te doy mi permiso y mi bendición, que seas feliz, estarás libre de mis lágrimas, pero no vas a estar libre de mi amor. Gracias mamá. (aplausos)

Alicia: Hablando de regalos, hay mamás que tejen ajuares enteros y el día del cumpleaños del hijo o de su partida, llevan estos ajuares y personalmente los dan a mamás que han dado a luz en los hospitales necesitados; otros papás celebran el día del niño con todos los chicos amigos del hijo. ¡Hay tantas cosas para hacer! ¿Para qué quedarme en mi dolor?, ¿para qué revolverme en la tristeza?

Amelia: Siempre hay más cosas para hacer, más cosas para sanar, ¡hay que estar alerta!, estar alerta a ese descubrimiento que decía Gustavo, ¿qué más hay?, ¿qué más tengo que recuperar de mí mismo?, ¿qué más tengo para dar?, ¿qué más?, siempre qué más... qué más. (aplausos)

Alicia: Lo que dice Amelia es puntual, a veces nosotros lo hemos dicho, pero es tal cual.

Estar alerta significa que al perder un hijo y al descubrir una vida nueva, al descubrir una persona nueva en nosotros, nuestra conciencia despierta, ya no podemos vivir irreflexivamente ningún momento de nuestra vida, porque ahora sabemos que esto es transitorio, lo sabemos desde aquí adentro, entonces, aunque estemos bien tenemos que estar siempre alertas, siempre con la conciencia despierta, porque si no, volvemos a los vicios anteriores y los falsos valores vuelven a introducirse en nuestra vida y entonces, la partida del hijo vuelve a hacerse presencia.

Necesitamos tener la conciencia despierta para no estar ausentes allí donde somos espiritualmente necesarios.

Esto es una advertencia para todos.

Gustavo: Bueno, lo último ya. Nosotros decimos que nuestros hijos están en otra dimensión, alguien podrá no creerlo, es como nosotros creemos que están y el día que uno muera vamos a pasar a la misma dimensión.

Entonces, yo me voy a encontrar con Nicolás que está en el futuro, él no está en el pasado, él no quedó atrás en el pasado, sino que está esperándome y cuando yo me encuentre de nuevo, habiéndome separado una vez, no quiero que cuando me abrace con él, alguien venga y me toque el hombro y me diga, usted vaya al jardín de infantes, su hijo está en la Universidad, ¿por qué? por no haber hecho los deberes de este lado.

Entonces, si yo no quiero separarme nuevamente, voy a tratar de hacer todos los deberes de este lado, todos los días de mi vida, para que cuando me encuentre con Nicolás no me tengan que separar de nuevo.

Eso también sirve, esa manera de pensar y ver las cosas, porque es una posibilidad cierta, pero no lo podemos saber; que no nos pase que nos enteremos cuando ya sea demasiado tarde, cuando ya no haya una vuelta para atrás.

Yo, al menos, y estoy seguro que muchos de ustedes, tratamos de hacer los deberes de este lado, pues del otro lado no tengo televisores, no tengo ni Peñarol ni Nacional, ni ninguna de esas cosas vanas y como el crecimiento de ellos del otro lado es un crecimiento espiritual, yo tengo que tratar de mantenerme en la misma onda porque espero abrazarlo y que nadie me mande de vuelta al jardín de infantes.

Y con esto pienso que podemos dar por concluida esta charla, muchas gracias. (aplausos)

Este es un aporte de Renacer San José y Renacer Congreso – Montevideo, Uruguay para la difusión del pensamiento de Renacer, cumpliendo con el objetivo que indican nuestros lemas: “Caminamos de la mano de nuestros hijos” y “Por la Esencia de Renacer” Junio de 2006.

Parte III

Conferencia de Prensa e Inauguración
de escultura en San José.

Conferencia de Prensa

Introducción

En la mañana del 1º de abril se realizó una conferencia de prensa en la Sala de Conferencias de la Asociación Médica de San José, de la cual el periódico "Aquí Está" dio cuenta en la página central de su edición 9094 del viernes 7 de abril, en la que, a modo de presentación, entre otras cosas decía:

Organizada por los grupos Renacer San José y Renacer Congreso de Montevideo, se llevó a cabo el pasado sábado una interesante jornada que reunió a padres y madres que han perdido hijos, de todo el país, incluyendo hermanos y familiares.

En primer lugar se agradeció a todos los presentes que hicieron que la Sala de Conferencias de la Asociación Médica quedara chica.

Se destacó la presencia de Gustavo y Alicia Berti, fundadores en 1988 de los grupos Renacer, provenientes de la República Argentina y de mamás, papás, hermanos y familiares que vinieron de Tacuarembó, Nueva Helvecia, Pando, Montevideo, Canelones, Cardona, Florida, Paysandú, La Paz, Las Piedras, Florencio Sánchez, Ecilda Paullier, Mercedes, Treinta y Tres, Tarariras y la propia concurrencia de San José.

Quienes allí estaban reunidos, lo hacían convocados por sus hijos y agradeciendo a los fundadores su testimonio de vida, su coherencia y el amor que brindan y que confían sigan brindando para que también otros padres puedan encontrar sentido a sus vidas, a pesar de haber perdido un hijo.

También se agradeció a los iniciadores de Renacer en el Uruguay Doris, Nora, Amelia y Álvaro, destacando la visión que tuvieron al ver a Alicia y Gustavo en un programa de televisión y decidirse a viajar a Río Cuarto, en Córdoba, y contactarse con el matrimonio Berti y traer los grupos Renacer al Uruguay.

Iniciando la conferencia de prensa, Marta mamá de Emilio, dijo:

"En primer término agradecemos la presencia de Alicia y Gustavo, creadores de los grupos Renacer, lo mismo que la presencia de Nora Manzanar, Doris Sosa y Amelia Viera, quienes conjuntamente con Álvaro Etchenique trajeron el Mensaje de Renacer al Uruguay, lo mismo agradecemos la presencia de tantos padres venidos de los distintos puntos del país y el invaluable aporte de la prensa oral, escrita y televisiva de nuestra ciudad y el de la Asociación Médica de San José, a quienes estamos profundamente reconocidos por su colaboración.

Dejamos ahora la palabra a Gustavo y Alicia creadores de los grupos Renacer para padres que hemos perdido hijos.”

Gustavo Berti: Gracias, muchas gracias por vuestro recibimiento.

Queremos decirles que hay eventos que cambian a las personas, y la muerte de un hijo es uno de esos eventos. Pero también hay personas que cambian a las comunidades luego de esos eventos y esto es lo que nosotros vemos en Renacer.

Vemos a personas, que de acuerdo a muchos estándares deberían estar destruidas porque han sufrido la tragedia, que representa el peor de los miedos para las personas que tienen hijos, es decir, la realidad de haber perdido un hijo, sin embargo, esas personas se levantan, se hacen solidarias, compasivas y colaboran para que la comunidad en la que viven sea un mejor lugar para vivir.

Esto es un resultado inesperado y demuestra, que Renacer más que un grupo de ayuda mutua para padres que han perdido hijos, es parte de una verdadera revolución cultural, porque cultura es aquello que el hombre es capaz de modificar, y esa capacidad para modificar las cosas, para hacer a las cosas distintas a como son, exige la capacidad de hacerlas mejor de lo que son.

Vemos que, a través de una tragedia personal, convertida en un triunfo del espíritu humano, los papás, mamás y hermanos que están en Renacer, producen profundos cambios culturales en la comunidad en la que les toca vivir. Por eso nosotros decimos que nos sentimos contentos y, por qué no, orgullosos de ser parte de esta revolución.

Hace mucho tiempo, aquí en el Uruguay, dijimos que el día en que todos los presidentes del mundo hayan perdido hijos, quizás el mundo se transforme, definitivamente y para siempre, en un lugar pacífico.

En este momento, este país que es, posiblemente, el país más hermano que tenemos nosotros en Latinoamérica, existe una distancia por el asunto de un río. Nosotros creemos que nuestros hijos están en otra dimensión, en la dimensión en la que ellos están no existen fronteras, no existen barreras y no existe ni Río de la Plata ni Río Uruguay y si ellos están hermanados y sin fronteras, ello debería ser un ejemplo para que nosotros sigamos de la misma manera.

Alicia: Lo que yo puedo agregar aquí es que no subestimemos nunca lo que cada uno de nosotros puede hacer por el cambio en el lugar donde vive. Dice Elisabeth Lukas que el hombre es la única criatura del universo de la creación, que es capaz de cambiarse a sí mismo, porque tiene conciencia de sí mismo, y en ese proceso de cambio interior, puede también tener un impacto positivo, contagioso, en la comunidad en la que vive.

Entonces, nunca digamos “está todo perdido, no hay esperanza, todo está tan difícil... hay tanta violencia”, digamos que en cada uno de nosotros está la semilla que debe germinar y ser regada cada día, la semilla de la comprensión, de la solidaridad, del abrazo fraterno, del olvidarme de mí para pensar en el otro, para pensar en el bien común.

De esa manera, muy de a poquito, podemos lograr cambios perdurables, ya no sólo en nosotros mismos, sino a través de esta actitud, en la comunidad en la que vivimos.

Así, si cada uno, como decía un maestro oriental, si cada uno barre su vereda, finalmente, la ciudad estará limpia, finalmente el mundo estará limpio; hagamos nuestra contribución que no es poco, no es pequeña.

Cada uno de nosotros es un ser único e irrepetible, como dice Víctor Frankl y, realmente, somos capaces de mucho.

¡Hay tanto para hacer y hay tanto para dar!

A través de una tragedia, como la que nos tocó vivir, ¿cómo no dar lo mejor de nosotros? para hacer de este lugar donde hay niños, como los que vemos aquí, que tienen que vivir su vida, hacer de este mundo un mejor mundo, para hacer de ésta una vida rica, amorosa y solidaria.

Gustavo: En realidad, después de una tragedia, o de una conmoción existencial como es la pérdida de un hijo o como puede ser cualquier otra causa para otras personas, lo más sencillo, lo más simple es estar mal.

La verdadera tragedia no es tanto haber perdido un hijo, sino el haber perdido un hijo y no haber aprendido nada de ello. Esa es la verdadera tragedia.

Peor que perder un hijo es perderlo y morir con él, morir para la vida, morir para los hermanos que quedan, morir afectivamente, morir para el resto de la familia, eso es peor, porque los padres que asumen esa actitud, están dando el mensaje de que sus hijos terminaron siendo sus verdugos.

No he conocido un padre que quiera dar, voluntariamente, ese mensaje tan doloroso,

En realidad, Renacer es un mensaje, es un mensaje que viene de nuestros hijos, que se trasmite, fundamentalmente a través de nuestra actitud y nuestro comportamiento en la vida, del cual nosotros no somos más que meros mensajeros.

Para entender la particular configuración de los grupos, sin jerarquías y sin estructuras, hay que recordar que nosotros estamos en los grupos por nuestros hijos y no por mérito propio. De manera que pensar que un papá puede ser más que otro, equivaldría a pensar que un hijo ha sido mejor que otro, cosa que es inaceptable.

Ese es el fundamento para la ausencia de estructuras y para la horizontalidad absoluta del grupo.

La falta de estructuras ha permitido que padres en otros lugares del mundo, a través de Internet, hayan obtenido el mensaje y hayan dicho: "Nos gusta este mensaje, queremos hacernos mensajeros" y formen sus grupos en otros lugares del mundo.

Existen, por ejemplo, padres en Israel que están trabajando en esta temática y ello es posible gracias a la falta de estructuración.

Renacer es un grupo ecuménico, sin identificación ni política ni religiosa, los papás que asisten a Renacer, tienen respeto a los integrantes del grupo por sus creencias, eventualmente, es muy frecuente que muchos papás que vienen disgustados con su Dios, al tiempo, aprenden a reconciliarse con su Dios; esto es porque el sufrimiento es patrimonio de la humanidad y no es patrimonio de religión alguna, entonces los grupos nacieron ecuménicos y así se han mantenido a lo largo de su trayectoria.

Alicia: Nosotros, en Río Cuarto, Provincia de Córdoba, participamos de las reuniones de nuestro grupo como otros papás, estamos allí con todos los papás y se van rotando quienes tienen a su cargo la moderación de cada reunión. El hecho de que estemos aquí responde a una invitación que aceptamos gustosamente, que tomamos como una responsabilidad y que seguiremos haciéndolo, pero en nuestro grupo nosotros somos un papá y una mamá más.

Para las reuniones de Renacer, no hay realmente una fórmula, nosotros siempre pensamos que en las reuniones deben mantenerse en no hacer catarsis, no alentar la catarsis, alentar sí el pensamiento positivo y amoroso de los papás que van ingresando y hacerles ver que todavía en su vidas hay un horizonte pleno de posibilidades para que ellos elijan, como vivir su vida y que cada uno tiene que hacer su mejor esfuerzo y que la responsabilidad de cómo vivimos nuestra vida es nuestra siempre, desde el primer día.

Una vez que eso queda claro, el papá sabe que no hay una fórmula mágica alguna, que el esfuerzo es personal, si se da cuenta y ve la actitud y semblante de tantos papás que están con un rostro de paz, de que todo está bien a pesar de lo que me ha pasado, entonces se puede dar cuenta que "si ellos pudieron yo también puedo", pero no todo el mundo está dispuesto al desafío.

Cave recordar que si bien Renacer está para todos, no todos son para Renacer, es una opción personal.

Nosotros pensamos que lo mejor que puede ofrecerse para una recuperación integral de los papás y de su grupo familiar es Renacer, es el estar con un par, estar con el otro igual que yo, aclarando que no nos reunimos para llorar, si bien las lágrimas pueden ser parte de la reunión; sino que me reúno a encontrarle un sentido a esto que me pasó, a mi sufrimiento, para poder encaminarme nuevamente en la vida y vivir una vida plena de sentido y no simplemente sobrevivir.

Para nosotros y para tantos papás de los grupos, la misión es llevar consuelo, llevar esperanza a esas personas que hoy les toca transitar este camino tan duro.

Gustavo: Hay una frase de Goethe que dice así: "¿por qué he de encontrar un bien, si no he de transmitirlo a mis hermanos?" es una frase que define la esencia de lo que es la ayuda mutua.

La historia muestra que si hay algo que el hombre desea compartir es su conocimiento, sus experiencias y sobre todo cuando éstas son positivas; esa ha sido la razón del progreso de la humanidad. Si cada uno de nosotros

hubiésemos guardado para nosotros, aquello que hemos descubierto y que es útil, la humanidad no hubiese progresado; ha progresado porque es una necesidad del ser humano el transmitir a otras personas sus experiencias positivas, que, en el fondo, es lo que todos nosotros hacemos con nuestros hijos, tratar de transmitirles las experiencias positivas que hemos ido adquiriendo en la vida y mostrarles aquellas que han sido positivas.

Esa es, precisamente, la tarea que se lleva a cabo en los grupos de ayuda mutua, por eso los papás se lamentan porque otras personas no se acercan al grupo, cuando ellos saben el bien que puede reportarles.

Para estar mal no hay que hacer nada, ni siquiera hay que levantarse, lo difícil, lo que requiere esfuerzo es la tarea, la voluntad de estar bien, recuperarse, trascender y encontrarle un sentido; para eso hay que trabajar y trabajar mucho.

Si las reuniones son, por ejemplo en la noche, a veces hay que llegar más temprano, a veces no cenar, estar dispuesto volver tarde en invierno tomando frío, renunciar a una serie de cosas, pues a veces es más apetecible o más cómodo ver un partido de fútbol por televisión o una película, entonces se requiere un esfuerzo, por eso decimos que Renacer es para todos, pero no todos son para Renacer.

Renacer es para lo valientes, para los que no quieren rendirse, para los que no quieren entregarse en la vida, a pesar de la pérdida de un hijo.

Ese es el desafío, el desafío para nosotros, no es lamentar lo perdido, sino encontrar los nuevos caminos que se abren a partir de esa pérdida; nuevos caminos de esperanza, de amor, de solidaridad, de compasión, de tratar de ser mejores. Ese es el desafío al que nos enfrenamos todos los días de nuestra vida.

Es en eso que tenemos que trabajar en el encuentro de esta tarde, estar convencidos de aceptar el desafío de encontrar y transitar los nuevos caminos y las nuevas posibilidades que se nos abren.

Muchas gracias a todos.

Marta: Bueno, ha sido realmente una experiencia valiosísima, estar todos juntos acá compartiendo brevemente la experiencia del Mensaje de Renacer, que es una semilla que prende, esa semilla va cayendo en tierra fértil, aunque todas la tierras son distintas, pero estamos totalmente convencidos que esa semilla va dejando sus frutos.

Para terminar pediría un aplauso enorme por Nicolás y junto con Nicolás absolutamente por todos nuestros hijos. (Aplausos prolongados)

Inauguración de Escultura en Plaza Renacer

Marta: Ahora vamos a inaugurar oficialmente la Plaza Renacer de San José, situada en la parquización del arroyo Mallada, de la cual estamos sumamente orgullosos y además hoy se suma un hecho, para nosotros muy significativo, pues cuando el año pasado estábamos empezando a esbozar este encuentro, dijimos que en la plaza tendría que haber algo... y bueno... sí... ¿y qué hacemos?... y un padre dijo: "yo voy a hacer una escultura", un padre que es un trabajador, que no es un artista, aunque todos somos de alguna manera artistas, y, realmente el amor a su hijo Guillermo, le dio la capacidad para hacer una escultura que hoy la vamos a descubrir.



Néstor, papá de Guillermo:

"Esta escultura simboliza los sentimientos y cicatrices generados por la pérdida de nuestros hijos, donde cada trozo de metal tiene un significado.

Las rejas y discos de arado representan la preparación y siembra de las semillas que dan los frutos: nuestros hijos.

Las cadenas: eslabones de amor que se van hilvanando en el transcurso de la vida entre padres e hijos.

Los huesos que quedan expuestos, nos dicen del dolor que cala profundamente en el alma.

La estrella fugaz reprende a quien partió, cuya presencia llevamos todos en el corazón.

La paloma en la mano de la madre significa la etapa de aceptación y paz.

Como una casualidad que se dio, la obra mira hacia donde sale el sol, es como que el sol sale para todos, es una casualidad algo que nos regalaron nuestros hijos...

El vientre de la mamá es representado por una estufa que quiere significar el calor que siente la mujer cuando está embarazada.

Unos resortes quieren significar lo que uno siente, eso que se te retuerce en las tripas por ciertas cosas que te pasan...

El hijo de la mano está hecho con suspensiones de un vehículo que siempre son los que vienen a amortiguar el golpe de aquel hijo que se fue; ellos están ahí...

Tenemos también cadenas que representan aquello a lo que nosotros estamos encadenados, pues supuestamente, estamos encadenados, pero también son los eslabones que nos van uniendo a nuestros hijos, uno atrás del otro y van sumando.

La mujer y el hombre miran hacia arriba, porque tenemos que seguir "caminando de la mano de nuestros hijos" con la cabeza en alto.

La mujer tiene caravanas, que significa que la mamá no se tiene que dejar caer, tiene que seguir en la vida mostrándose como la mujer que siempre fue y siga manteniendo la parte bella de ella.

En el hombre se ve una nariz grande, como la nariz de "pinocho", porque los hombres, en el fondo, somos mentirosos porque a veces llegamos a nuestro hogar y tenemos que contestar las preguntas de nuestros hijos ¿qué fue lo que hiciste?, que esto, que lo otro, y a veces los retamos o reprendemos por algo y resulta que lo único que uno quiere es darles un abrazo, conversar y colmarlos de besos...

La paloma de la aceptación es la paz que nos da Renacer para cada día, por cada cosa que estamos haciendo, tratando de recordar, pues nunca vamos a olvidar a nuestros hijos que partieron y a los que están, porque los que están hoy valen mucho porque nos ayudan a seguir viviendo.

Y así, emergiendo de los ladrillos, seguiremos en familia, caminando de la mano de nuestros hijos, celebrando su memoria, afirmando el valor de la vida y situando a la muerte en un horizonte de esperanza...

Nada más"

Alicia: Yo creo que lo que ha hecho este papá es realmente maravilloso, nos comentaba que él nunca había hecho una escultura y nos cuenta que le surgió, que lo quiso hacer, y cómo explicó lo simbólico de esta escultura!

Vemos como la mamá sostiene la paloma de la aceptación y de la paz, no es resignación, es aceptación de la partida, dejar que su hijo parta libre a su nueva vida.

Está simbolizado todo que hoy representa para nosotros.

Éste va a ser un día de disfrute de papás, mamás, hermanos, abuelos y demás familiares. Este es un día para disfrutar, para trabajar por la vida, si nosotros estamos de este lado de la vida es porque todavía tenemos mucho que hacer y mucho que andar y tratemos de hacerlo y de andar con el paso firme con la frente bien alta como decía Néstor con su escultura e ir secando de a poquito las lágrimas, e ir dibujando una sonrisa en el rostro y en el corazón.

Esto es la vida y este parque es para que todos los de la comunidad disfruten de un momento en familia; esto es la vida y por la vida trabajamos.

Gustavo: En principio yo no quería decir nada, porque digo siempre que ésta es la fiesta de ustedes, no nuestra; pero he visto esto tan lindo, esta escultura tan representativa, tan bien hecha, tan demostrativa de todo y a través de ella, recordaba todos los parques de la vida con esculturas y monumentos que hemos visto a lo largo de estos 18 años de trabajo.

Me da la sensación y ojalá que así sea, que vamos haciendo un pequeño camino, vamos sembrando un pequeño camino de pequeños parques, con pequeñas esculturas que va a llegar, algún día, y ese es un sueño, en que en cada país haya un solo monumento, una sola escultura que represente a todos los hijos que se han ido prematuramente del lado de los padres.

Muchas Gracias.

Este es un aporte de "Renacer Congreso - Montevideo, Uruguay" y "Renacer San José" para la difusión del pensamiento de Renacer, cumpliendo con el objetivo que indican nuestros lemas: "Por la Esencia de Renacer" y "Caminamos de la mano de nuestros hijos". Julio de 2006.

Parte IV

La palabra de Alicia y Gustavo Berti
en encuentro de San José.

La Palabra de Alicia y Gustavo Berti en San José

Una Anécdota

Gustavo:

Algunos ya la habrán escuchado pero igual vamos a contar de nuevo una anécdota porque es muy interesante.

Habíamos ido a una pequeña localidad del interior de nuestra provincia de Córdoba, a dar una charla para un grupo que estaba para abrirse y fue la única vez que nos tocó hacerlo en una iglesia, adentro mismo de la iglesia, en el altar.

Después de nuestra charla, le tocaba al cura dar la misa; bueno, la cuestión es que nosotros no conocíamos a nadie ahí y yo pensé ¿qué les digo? ¿Cómo vamos a llamar la atención de toda esta gente que miraba como diciendo, ¿quienes son estos dos locos que están parados aquí en frente, en el altar? Tenía que decir algo que les llamara la atención, que los despierte.

Entonces, les pregunté algo que ustedes ya lo han escuchado muchas veces, pero ellos no lo habían escuchado nunca, y les dije: ¿ustedes creen que hay algo peor que perder un hijo?

Alicia:

Ya sabemos como sigue esto, todos dicen no.

Gustavo:

Y yo digo siempre que sí, peor que perder un hijo es perderlo y morirse con él.

Yo pensé: con esto los voy a hacer que presten atención y así arrancamos.

Pero cuando pregunto ¿ustedes creen que hay algo peor que perder un hijo? surge una vocecita del fondo y una viejita dice: "Si, perder un yerno"

Me quedé duro y empecé a rebobinar de nuevo, explicando como ustedes saben que sí, que es perderlo y morirse detrás de él y todo lo que ustedes conocen del contenido de Renacer.

Pero me quedé con la sangre en el ojo y cuando terminó la reunión, había, por supuesto, un refrigerio, porque en Renacer nunca falta la comida y el refrigerio era en frente a la iglesia, cruzando la calle, y todos salimos para el refrigerio y el cura corriendo detrás nuestro para que nos quedáramos a la misa (carcajadas), pero no era esa la anécdota.

Yo identifico a la mujer que estaba al lado de la viejita, me acerco a ella y le digo: disculpe señora, ¿usted conoce a la señora que dijo que peor que perder un hijo es perder un yerno?

Sí, me contestó y, entonces, le pregunto: ¿usted sabe por qué dijo eso?

“¡Hay!, pobre mujer, me dice, tiene una sola hija, estaba casada, tenía diez hijos, el marido se murió y la viejita se quedó con la hija, los diez nietos y una pensión de \$ 140.00 por mes.”

Se imaginan ustedes; saben que \$ 140.00 son unos 40.00 dólares, para doce bocas que alimentar.

Alicia:

Entonces, para ella, la muerte del yerno era algo catastrófico, no podía haber algo peor.

Fundadores no; todos somos creadores. Simplemente, quitar el dolor a la experiencia de la muerte de un hijo.

Gustavo:

Quiero decir que nos sentimos, realmente, sobrepasados por los agradecimientos

Alicia:

Basta, por favor.

Gustavo:

Realmente los apreciamos, nos sentimos muy honrados pero nos parece que son demasiado también.

Esto me hace pensar en la diferencia que existe entre que nos llamen fundadores y que nos llamen creadores y recuerdo el ejemplo del Miguel Ángel, que cuando terminó el Moisés y le preguntaron ¿Cómo había hecho semejante belleza? él dijo: "estaba hecho, yo sólo le quité el mármol que sobraba".

Ustedes conocen esa anécdota y ¿ustedes dirían que Miguel Ángel fundó el Moisés?

No, Miguel Ángel creó el Moisés, fundar es hacer algo donde no existe, donde no hay nada, alguien funda una fábrica, alguien funda una empresa, funda un club de fútbol, pero crear significa que aflore a la vida algo que ya está en ella.

Alicia:

Algo que está latente, esperando ser descubierto.

Gustavo:

Eso es lo que nosotros hicimos, **simplemente quitamos el dolor a la experiencia de la muerte de un hijo, aflorando el amor al hijo.**

Nosotros creamos Renacer, creamos la ayuda entre otros padres y ustedes han hecho lo mismo en sus lugares, **ustedes también han quitado el dolor a la experiencia de la muerte de un hijo y se han quedado con el amor,** ustedes han sacado el exceso de dolor que cubría esa experiencia, por lo tanto ustedes también son creadores.

Todos nosotros somos creadores, **entonces el mérito no es nuestro, el mérito es de todos los que trabajamos por la vida y para quitarle el exceso de dolor, al amor que sentimos por nuestros hijos.**

Por eso nos resulta apabullante y quisiéramos que no fuese tanta la distinción que ustedes nos hacen y que comprendieran que es para todos, no

es para nosotros, nosotros lo comenzamos en Río Cuarto, pero si ustedes no lo hubieran comenzado aquí en Uruguay y no lo hubieran seguido, hoy no estaríamos acá, entonces, es tanto el mérito de ustedes como el mérito nuestro; somos todos creadores de esto.

¿Se dan cuenta la diferencia que hay entre creadores y fundadores?

Renacer es un préstamo que tiene que ser devuelto

Nosotros conocemos las experiencias universales cuando se pone demasiado énfasis en las personas. A nosotros nos preocupa más el movimiento que nosotros mismos, nosotros algún día dejaremos Renacer, algún día dejaremos la vida, pero quisiéramos que Renacer siga.

Hemos dicho, en muchas ocasiones, que Renacer no es un regalo que ustedes reciben, Renacer es un préstamo que tiene que ser devuelto, no a nosotros que no lo necesitamos, sino a los que vienen detrás de ustedes, a los que van a venir en el futuro y es con ellos con quienes ustedes tienen obligación, no con nosotros.

El peligro de poner el énfasis en las personas.

El peligro que se corre cuando se pone demasiado énfasis en las personas, es que pronto empiezan a verse los defectos.

Nosotros quisiéramos que el recuerdo nuestro fuera un recuerdo suave, nostálgico, que no llegara al punto de ver nuestros defectos.

Ustedes dirán que hay de verdad en esto que decimos, para demostrarles esto voy a decirles lo mismo que le decía a un papá hace un ratito.

Yo no creo que ninguno de ustedes haya recibido alguna vez un correo o una carta de Río Cuarto con alguna instrucción o con algún mensaje de que ustedes debieran hacer las cosas de determinada manera. Si alguno lo ha recibido me gustaría que levante la mano, porque nosotros, realmente, nunca lo hemos mandado y no lo hemos hecho porque no queremos personalizar al grupo Renacer, porque somos todos creadores, todos tenemos el mismo mérito, entonces queremos que esto sea claro.

Por esa razón nosotros nos mantenemos al margen, no mandamos correos, no mandamos instrucciones, vamos solamente a los lugares donde nos invitan, jamás le hemos escrito una carta a alguien diciéndole ¿por qué no nos invitan a que hablemos en tal lugar? ¿por qué no nos invitan a esto o a aquello? No. Si nos invitan venimos, y si no nos invitan no venimos y seguimos siendo hermanos, seguimos queriéndolos y seguimos apreciando su cariño.

Creo que así como es necesario un esfuerzo para recordar, también es necesario y es válido un esfuerzo para olvidar y poner las cosas en su justa medida y comprender que nosotros hemos puesto un granito y ustedes también han puesto su granito, somos iguales, estamos a la par.

Entonces considérenos nada más que de esa forma, por favor. (aplausos)

No, no, déjense de manifestarse así... (siguen los aplausos)

Alicia:

Siempre se las ingenian para aplaudir, para no dormirse, ¿te das cuenta?

La mejor solución para los papás que perdemos hijos es un proyecto de vida compartido.

Gustavo:

Bueno, nosotros pensamos con Moñi (Alicia) que más que dar una charla hoy, podríamos hacer un intercambio, interactuar, dejar a criterio de ustedes si quieren que nosotros digamos algunas cosas o si quieren hacer preguntas, porque en la medida que vamos respondiendo las preguntas, también se va mostrando lo que es el mensaje; muchos de ustedes han venido de tan lejos, que sería una pena que se quedaran con preguntas sin responder.

¿Les parece bien esta alternativa de hacerlo más interactivo y vayamos respondiendo las preguntas que ustedes nos hagan?

Alicia:

Tenemos el primer voluntario.

Pregunta:

¿Cómo haces para tenerla callada tanto rato? (risas)

Gustavo:

No necesito callarla. Esto tiene una respuesta que es muy importante para los papás que perdemos hijos.

Se pone mucho énfasis, a veces, en lo que se ha perdido, se pone mucho énfasis en mirar para atrás y uno de los peligros es la ruptura del matrimonio.

Nosotros creemos que la mejor alternativa, la mejor solución para a esto es un proyecto de vida compartido.

No necesito callarla, porque nosotros compartimos un proyecto de vida y Renacer forma parte de nuestro proyecto de vida.

Esto es muy importante para los matrimonios: encontrar algo, en el futuro, que sea común a los dos, que los dos puedan trabajar en eso.

Si van a trabajar, sea en lo que sea, pero que los dos puedan participar, que puedan compartir sus sueños, que puedan compartir sus proyectos, sus esperanzas, es fundamental para los padres que pierden hijos.

Alicia:

Acuérdense que esperanza no es negar las cosas como parecen ser, no es escapar; es, simplemente, saber que detrás de estas cosas y de esa apariencia no se agota todo lo que estas cosas son.

Detrás de esa situación de dolor, que hemos vivido los papás que hemos perdido hijos, no se agota todo lo que parece ser; detrás de esa situación hay

mucho más que está allí para ofrecerse a nosotros para empezar nuevos caminos.

Simplemente, tenemos que optar por ellos, entonces, el tener esperanza es, simplemente, reconocer que hay algo más detrás de esta apariencia de sólo dolor.

El peligro de mirar demasiado para atrás.

Gustavo:

Con respecto de el mirar hacia atrás, recuerden la historia de la mujer de Lot que le pide al creador que lo saque de la ciudad de Sodoma y Gomorra y el creador le permite salir con su esposa Edith, con la sola condición, que al salir no vuelvan la mirada hacia atrás.

La mujer de Lot desobedece y se da vuelta y ¿qué pasa? Se convierte en una estatua de sal.

Y ¿Cuál es el significado de esta metáfora? Que esa mujer se cristalizó en su dolor, quedó hecha un cristal de sal, que al mirar a su pasado se cristalizó en lo que quedaba atrás y ese es el peligro de mirar demasiado para atrás.

Una nueva forma de amar

Alicia:

Papás y mamás, no perdamos esta magnífica oportunidad que tenemos.

A veces, uno se pregunta: ¿qué significa todo esto?, esto de estar aquí, de estar juntos; tiempo atrás cuando teníamos nuestros hijos con nosotros, jamás habiéramos soñado que hubiéramos de vivir una realidad como ésta.

Siempre decimos que cuando los hijos nacen descubrimos una nueva forma de amar, porque nunca antes habíamos amado de esa manera y cuando los hijos se van, hay un nuevo dolor que tampoco conocíamos y cuando ingresamos a Renacer, cuando nos abrimos a la solidaridad, al extender una mano al otro que sufre, descubrimos otra forma de amar, que tampoco sabíamos que existía esa forma de amar y cuando nos miramos y estamos entre nosotros, haga calor, haga frío, tengamos hambre o tengamos sed, no importa, estamos juntos; nos miramos a los ojos y ¿qué sentimos? ¿Verdad que es amor?

Claro, no es el amor que sentimos por el hijo, por el hermano, por el tío, por el padre, es un amor nuevo, estamos estrenando una nueva forma de amar que no sabíamos que existía.

¿Ustedes están de acuerdo conmigo? Todos: Sí...

Muy bien, les estoy avisando que cuanto más participen más despiertos van a estar...

Gustavo:

Mencionamos hace un ratito la anécdota de la mujer de Lot y siguiendo con el antiguo Testamento, no en su sentido religioso, sino en su sentido histórico y cultural, y como compendio ético y moral que es, allí la historia del hombre comienza con la pérdida de un hijo.

La primera pareja, Adán y Eva, pierden a un hijo; podían no haberlo perdido, sin embargo, la historia de la humanidad comienza con la pérdida de un hijo.

Y no solamente con la pérdida de un hijo, sino con la pérdida de un hijo a manos de un hermano y además, con la pérdida de un hijo a manos de un hermano a quien el creador le pone un sello sobre la frente para que no lo toquen.

¿Qué significa todo esto?

Globalmente, significa que el sufrimiento está con nosotros desde el comienzo de la humanidad.

Que la primera pareja que existió perdiera un hijo, significa que el sufrimiento y la muerte de un hijo están desde el principio de la humanidad y si están desde el principio debemos aceptarlo porque es parte de la existencia.

Después el creador le pone a Caín una marca sobre la frente, esa marca ¿qué significa?

Significa: "a éste no"; y ¿qué significa "a éste no"? A éste no lo maten, porque si a éste lo matan, a Caín lo matan, la consigna iba a ser ojo por ojo y diente por diente.

Pero no solamente eso, cuando el creador dice no maten al asesino, es el propio creador el que reconoce la existencia del mal sobre la tierra, pero tampoco sólo eso, porque cuando reconoce la existencia del mal sobre la tierra, y lo marca, esta diciendo: el mal está, pero que no esté en vosotros.

El mal está, pero no debe estar en nosotros, y hay una sola cosa que derrota al mal que es el amor.

Así comienza la humanidad y hoy cinco mil años, o lo que sea después, todavía estamos tratando de decidir cómo podemos hacer para salir y esto lo vemos cada vez con más frecuencia y lo vamos a seguir viendo en la medida que nuestros países se empobrezcan, que la globalización progrese y que haya cada vez más marginados, más desnutridos, más pobres, porque la consecuencia directa de todo esto es más violencia y la respuesta actual del hombre a más violencia es más justicia, es decir más venganza.

Esto lo vemos en los grupos de padres que buscan reivindicación, el ejemplo lo vemos, cruzando el río, en los padres de Cromañón, ustedes lo conocen, y están las Madres del Dolor, ellos no buscan el amor, no buscan recuperar el amor, que creen perdido por el dolor; buscan recuperación, buscan venganza.

No se han dado cuenta que el mal está, pero que también está en ellos.

Sobre los miedos

Pregunta: *(Amelia pregunta sobre los miedos, pero el tenor de su pregunta no sale en la grabación)*

Alicia:

Amelia, tú te refieres a los miedos que sentimos después de la partida de un hijo.

Los miedos son un sentimiento muy fuerte después de la partida de los hijos que tenemos que aprender a manejar.

Nos surgen todo tipo de miedos, quizá, miedo a que les pase algo a los hijos que nos quedan, miedo de los hermanos a que les pase algo a los padres, miedo, a veces, cuando nos enfrentamos a la posibilidad de nuestra propia muerte o la muerte de los seres que nos rodean y que queremos y, a lo mejor, estamos con otros miedos y rogamos que la vida no nos mande más nada que nos cause dolor y resulta que no es así.

Muchas veces hemos visto a lo largo de estos años que el miedo de los padres se relaciona directamente con la causa de la muerte del hijo o de los hijos, si fue un accidente, tienen miedo que los chicos estén en la ruta, si es una enfermedad van a tener miedo a cualquier resfrío que el hijo o la hija tenga y si es por violencia van a tener miedo de que salgan a la puerta de la calle y si es suicidio van a tener miedo si el hijo tiene algún síntoma de que ese día no se siente bien anímicamente.

Entonces, los miedos están relacionados, muchas veces, con la causa de la partida de los hijos, estemos atentos a esto, esto puede ser así, no necesariamente va a ser en todos los casos, pero en el caso que así sea, sepan que es normal, es natural tenerlos, pero no podemos dejar que ese miedo se convierta en el que maneje mi vida.

Yo persona, yo ser, yo manejo mi vida, al miedo lo llevamos de copiloto y lo vamos manejando hasta que el miedo vaya perdiendo importancia y mientras hagamos cosas con sentido en nuestra vida y nos ocupemos de cosas significativas para nuestra vida, todo lo de hoy, por ejemplo, esos miedos irán perdiendo importancia y nos van a permitir vivir.

Gustavo:

Amelia, ¿qué va a pasar con tus miedos, el día que tú te mueras?

Desaparecen ¿no?

Ahora ¿qué te va a pasar a vos si tus miedos desaparecen? No van a estar.

Entonces tus miedos necesitan de vos para existir, pero tú no necesitas los miedos para existir. Esa es la diferencia.

Esa es la diferencia para todos; no se puede vivir sin miedos, la diferencia estriba en qué es lo que yo hago con mis miedos, pues no se puede vivir sin miedos, el coraje no reside en no tener miedo, quien no tiene miedo, es un

inconsciente, si una persona no tiene miedo de andar en una carretera a una velocidad de 250 kilómetros por hora, no es valiente, es inconsciente.

El coraje radica, precisamente, en poder vivir con sus propios miedos.

Nicolás partió en un accidente de moto un viernes a la noche y el domingo a la siesta vino una amiga a buscar a nuestra hija Luciana en una moto; nosotros nos miramos y yo pensé: si yo le digo que no, va a ser un largo camino de tormento, de suplicio y de miedos del cual no vamos a poder salir nunca más. Y entonces le dije: anda no más.

Cuando se fue a vivir a otra ciudad, no le pusimos teléfono ¿por qué no se lo pusimos? Para no estar llamándola todos los días y arruinarle la vida, porque los miedos estaban, pero yo no quería que mis miedos, destruyeran a otra persona. Eran míos, no tenía porqué trasmitírselos a ella.

Salto a la libertad

Pregunta:

María Antonia: En el encuentro en Montevideo del año 2001 a mí que me faltaba mucho por caminar y me sigue faltando, pero estoy con la cabeza en alto, recuerdo cuando diste el ejemplo del edificio en llamas y me preguntaste si me quedaban más hijos y tú me dijiste, mirando a Natalia, te puede volver a pasar, eso no te tiene que asustar, pues no es lo único que te va a pasar en la vida. La vida sigue y eso me quedó muy presente.

Alicia:

Tú recuerdas la anécdota del edificio en llamas. Esa es una anécdota que Elisabeth Lukas incluye en su libro, creo que es "Psicología Espiritual", es un libro hermoso que les recomendamos en el caso que les guste leer.

Elisabeth Lukas cuenta de una familia que está durmiendo y la casa en la que están durmiendo comienza a incendiarse, entonces, el papá se despierta cuando en la casa está muy avanzado el fuego y el humo, entonces, la señora logra rescatar a un niño, el papá a otro niño y salen corriendo y se dan cuenta que queda un niño más que estaba durmiendo en el primer piso.

Cuando el niño despierta se asoma a la ventana, el papá quiere entrar a la casa pero no puede entrar porque las llamas ya han cubierto el edificio completamente y entonces se dan cuenta que la única salida para el niño era saltar y el papá recibirlo en sus brazos, entonces, el niño estaba envuelto en el humo que no le permitía ver y el papá le dice: salta hijo, salta yo te sostengo, yo te recibo, y el niño le dice, no puedo papá, no te veo, y el papá le dice, no importa, yo te veo, salta, yo te recibo y el niño está en esa disyuntiva de si saltar o no saltar...

Aquí dejamos por un instante detenido el relato y vamos a ver qué semejanza le vemos a este relato con Renacer y con lo que nos pasa.

Perdemos un hijo y nos encontramos inmersos entre las emociones, las llamas, y el humo de las emociones, los sentimientos encontrados que suben y que bajan, que van, que vienen, un día me siento horrible y me quiero morir y al otro día tengo ganas de vivir, y al otro día me parece que es una locura; estoy en ese mar de sentimientos y emociones encontrados y no me animo a dar el salto a la liberación, a la libertad, como decía Enrique, el salto a la libertad donde yo elijo, que a pesar de estas emociones, de estos sentimientos que me están cegando, como el humo y las llamas están cegando al niño y ponen en peligro mi vida, yo salto a los brazos de... como en el caso del niño que salta a los brazos del papá y el padre que lo ve, lo recibe y lo devuelve a la vida.

Nosotros estamos inmersos en un mar de emociones y ahí están los papás de Renacer que dicen salta, y yo digo no puedo, porque siento esto y siento aquello y voy a esperar estar mejor, pero mientras, las llamas me consumen, el humo no me deja respirar y puedo morir ahogada.

Entonces, ¿qué tengo que hacer? Saltar hacia los brazos del papá que me está esperando, un salto de fe, porque él sí me puede ver y él me puede enseñar a saltar hacia mi libertad, a mi libertad interior por encima de mis emociones que, en ese momento, me la niegan.

Y esa fue la anécdota que le sirvió a María Antonia.

Gustavo:

Hay también una anécdota que yo le solía decir a Luciana, mi hija, cuando era más chica, una anécdota de un filósofo cristiano dinamarqués, que le preguntaron un día ¿por qué creía, por qué tenía fe? Y dice: "porque mi padre me lo dijo."

Alicia:

Sí, podemos sonreír ante esa respuesta, pero en la vida hay que creer en una persona, en algo o alguien en que apoyarse.

Gustavo:

¿Cuántos de ustedes se han sentado frente a otro papá de un grupo Renacer y cuando han dicho acerca de sus problemas y el papá de Renacer les ha dado una respuesta y no le han creído?

¿Por qué no le han creído? ¿por qué no le han creído, si cuesta lo mismo creer que no creer?

Es exactamente lo mismo.

Las Culpas

Gustavo:

Alguien pregunta sobre las culpas.

Gandhi hace un relato hermoso, dice que en la época en que él vivía en la India hubo disturbios, disturbios raciales, y un indú le dice: "estoy desesperado, me he condenado al infierno, no tengo escapatoria, no tengo salida" y Gandhi le pregunta: "¿Qué has hecho?" y éste le contesta: "mataron a alguien de mi familia y yo salí corriendo y maté a un niño musulmán. Me he condenado al infierno." Gandhi se da cuenta de la desesperación auténtica de este hombre y le pregunta: "¿Quieres salvarte?" "Sí," le responde "Bueno pues, busca un niño musulmán huérfano, adóptalo y edúcalo en la religión musulmana."

¿Se dan cuenta de esto?

Él era indú, y le dice adóptalo, hazlo tu hijo y edúcalo como musulmán.

¿Cuál es la moraleja de esta anécdota, respecto a la culpa?

Que la resolución de la culpa se hace mediante el cambio existencial, cuando uno ya no sea la misma persona.

Hay un pensamiento que dice: "sabrás que el cielo te perdonó, cuando ya no seas la misma persona".

La culpa ha servido para comprar autos, yates, aviones, y casas lujosas a psicoanalistas y psiquiatras a través de todo el mundo, porque la culpa no tiene resolución en el diván, la culpa se soluciona a través de nuestro cambio existencial.

Cuando nos damos cuenta que hemos hecho algo que no está bien, lo corregimos y lo cambiamos, pero sobre todo nos cambiamos a nosotros mismos, porque hay cosas que han sucedido que no las podemos cambiar, pero sí podemos cambiarnos a nosotros mismos, para ya no ser la misma persona. No hay otra alternativa para la culpa.

¿Comprenden el significado de esto?

Alicia:

El cambio existencial para bien. Aquello que yo considero que no hice bien o no actué bien, de aquí en más aprendo; si yo no aprendo de eso que yo considero que fue un error, significa que no hay cambio y continúo en el error.

Gustavo:

Supónganse una mamá que pierde un bebé de "muerte de cuna" y siente la culpa de que debió haber ido a vigilarlo.

¿Cómo se saca ese sentimiento de culpa?

Supónganse que esa misma mamá que perdió su bebé por una "muerte de cuna" decide que en el día del aniversario de la muerte de su hijo, va a llevar unos ositos y ropita para que los bebés que vienen al mundo, pobres, carenciados en un hospital, ingresen al mundo de una manera mejor, ¿no ha cambiado esa mamá? Ha hecho un cambio existencial, ya no es la misma mujer que era. Recuerden: "Sabrás que el cielo te perdonó, cuando ya no seas la misma persona".

Alicia:

Está más claro. En el ejemplo de la mamá y del bebé que Gustavo está diciendo, estamos partiendo de la base de que la mamá, sin duda, no tiene culpa, es en el supuesto caso de que la mamá se echara culpas por lo sucedido.

Siempre hemos hecho lo mejor que hemos sabido y hemos podido con la información que tenemos, en ese momento, y nadie nunca obra a propósito con maldad, sobre todo y especialmente respecto a los hijos.

Siempre hemos hecho lo que hemos sabido y lo mejor que hemos podido.

¿Otra pregunta?

Juan Ramón:

No, no es una pregunta.

Tú planteaste un caso supuesto, yo normalmente, no hablo de este tema ni sé quien es la persona que pidió hablar sobre la culpa.

Mi hijo murió en un accidente de tránsito y el que manejaba el vehículo que atropelló a mi hijo era yo, entonces, yo cargué con todas esas culpas hasta que, en Renacer, a través de las palabras de ellos, aprendí a cambiar el sentido de la vida.

Tú presentaste un supuesto, nosotros dos podemos mostrar que esas culpas se superan.

Nada más.

Pregunta:

En Río Cuarto, en un encuentro de capacitación en el año 1998, Gustavo hizo la distinción entre culpa real y culpa ficticia, que resultó muy clarificante ¿podrías decirnos algo sobre ese aspecto?

Gustavo:

En realidad cuando uno pierde un hijo, es un proceso normal buscar la responsabilidad, así como cuando una persona se enferma, lo primero que hace es mirar para atrás a ver qué comió, con quien estuvo, qué hizo, en qué pudo haber sido responsable de eso, o si se golpeó o si se cayó, entonces, si uno le pregunta cuando empezó su enfermedad, dice: ¡ah! mi enfermedad comienza, aunque sea un cáncer de huesos, mi enfermedad comienza cuando comí una pizza en tal lugar.

Es normal eso de buscar siempre la causa del efecto, entonces, cuando muere un hijo uno siempre busca la causa ¿por qué pasó esto?, ¿quién fue el responsable? ¿fue el médico? ¿fue el que conducía? ¿fue el que lo indujo? ¿fue el que lo introdujo en tal cosa? Todas las especulaciones que uno pueda hacer.

Y poco a poco, generalmente durante las noches que no se puede dormir, uno va descartando algunas de estas causas y finalmente se queda con un culpable: uno mismo.

Entonces, aparece una culpa que es una culpa ficticia, la culpa real es cuando, realmente uno ha dejado de hacer algo, es responsable, en alguna medida, de lo que sucede.

Puede ser que la persona sea responsable, es muy difícil saberlo.

Generalmente, cuando no se encuentra a quien culpar surge la culpa ficticia, la culpa imaginaria, se culpa a Dios, cuando después uno piensa que no es así, termina echándose la culpa a uno mismo.

Le ha pasado a muchos, me pasó a mí al principio yo pensaba todas las cosas malas que había hecho para merecerlo.

Cuando uno siente culpa, hay un mecanismo curioso, uno dice: yo me siento culpable de esto. ¿qué he hecho para merecer esto? ¿no es así? ¿qué es lo que hice yo para merecer esto? y yo una noche me dije: si esto es un castigo, pues junto con la culpa aparece el concepto de castigo, ¿yo he hecho algo de lo que me siento culpable?, y la muerte de mi hijo es el castigo que recibo ¿lo han pensado ustedes así?

Me gustaría que levantaran la mano quienes pensaron que era así.

Bueno, tengo noticias para ustedes, yo también pensé eso, yo soy médico y cobraba adicionales por mi trabajo, yo le decía a la gente que mi trabajo vale más de lo que me reconoce la seguridad social, y dentro de las cosas que busqué lo peor que pude encontrar fue eso. Pero me decía, eso no es una causa suficiente, si todos los médicos hacen lo mismo y a ninguno se le ha muerto un hijo, pero eso tampoco me alcanzó porque decía, bueno a lo mejor yo cobré más que los otros, o a lo mejor los operé peor que los otros, entonces a uno le da por pensar todas esas locuras.

Hasta que un día me dije: si de lo que estoy buscando es sobre culpa y de castigo, evidentemente el que castiga debe ser un ser superior, pero ese ser superior, a su vez, tiene que tener un cierto grado de justicia para castigar, entonces si yo cometo algo por lo cual se me debe castigar, el castigo debe ser para mí, pero no puede ser que por un acto que yo cometa se me castigue a mí, a mi mujer, a mi hija, a mi suegra y a todos los parientes de Nicolás, porque eso sería una cosa absolutamente injusta; entonces, me dije: si se me tiene que castigar a mí me quedaría mudo, sordo, rengo o me moriré, pero el castigo tiene que ser personal, no puede ser general.

¿Se dan cuenta ustedes de eso?

Todos: Síii...

Lo razonable es pensar que si hay una noción de castigo el castigo tiene que ser hacia la persona, no puede ser hacia el resto de las personas ¿por qué se las va a castigar a ellas?

Entonces no puede ser un castigo y si no puede ser un castigo tampoco es lógica la noción de culpa, entonces me dije: Gustavo dejáte de jorobar y pensá en otra cosa... que te vas a estar amargando por una cosa tan absurda como ésta.

Amelia:

Nosotros le abrimos la puerta a la culpa, y ella entra, pero, somos nosotros quienes le abrimos la puerta, por ejemplo, Pablo antes de irse a "surfear" me dijo: mami ¿que hago, voy o no voy? Yo le dije Pablo andá, así te despejas un poco, estás trabajando mucho... y entonces, después a mí me vino esa pregunta, que si no se hubiese muerto en el accidente jamás me hubiera venido esa pregunta.

Pero esa fue su decisión, yo no le dije andá, y aunque le hubiese dicho sí, tienes que ir, la decisión de ir fue de él, pero hoy, cuando mis hijos me preguntan: mami ¿qué hago, voy o qué...? yo me callo... hagan lo que les parezca, ya ni siquiera sugiero cosas porque no quiero tener que enfrentarme nuevamente a esa situación.

Alicia:

Puntual lo tuyo, puntual porque, seguramente, muchos se sienten identificados, en este momento están levantando la mano y dicen que sí.

En ese momento ella le dijo a su hijo ¿Por qué no vas y haces tal cosa?, lo sugiere, el hijo lo acepta y va, es mayor de edad, va y lo hace y, bueno, surge el accidente y él no regresa, entonces, de ahí en más ella no quiere decir ni sugerir más que vayan a ninguna parte, porque, no sea cosa que suceda algo y una vez más sea la culpable, la que instigó, la que sugirió a que ese hijo salga o vaya, haga aquello o esto o lo otro que fue lo que luego causó o por ahí tuvo la causa de la partida, eso tampoco es lo que debe ser, ¿verdad?

Gustavo:

Mira Amelia, Nicolás partió en un accidente de moto y durante un tiempo me reproché haberle comprado la moto.

Un día fuimos a visitar a un matrimonio que había perdido un hijo, cosa que hacíamos todos los sábados, por la mañana durante un tiempo, porque nos hacía sentir muy bien y la señora nos dice: acá a la vuelta, hay una mamá que perdió un hijo y está muy mal ¿por qué no van a visitarla?

Fuimos y la mamá se pone a hablar y en un momento nos dice: si yo lo hubiera dejado salir con la moto, mi hijo no se hubiera muerto.

Y yo le digo: ¿cómo es eso? Y me dice: mi hijo, todos los días después de almorzar salía a dar una vuelta con su moto y ese día discutimos, nos enojamos y yo, en penitencia, le dije: hoy vos no usás la moto.

Mi hijo se sentó en el zaguán, pasaron unos amigos con un auto, lo invitaron a dar una vuelta, tuvieron un accidente y el único que murió fue mi hijo.

Entonces la mamá dice: si yo le hubiera dado la moto, mi hijo no estaría muerto.

Y ahí frente estaba yo que pensaba que si yo no le hubiera dado la moto a mi hijo Nicolás no estaría muerto...

Entonces, ¿Quién tenía razón?

Las cosas suceden porque tienen que suceder.

Nadie tiene poder sobre la vida o la muerte de otra persona

Alicia:

Pensemos un poco juntos; cada uno de nosotros tiene, realmente, poder sobre la vida o la muerte de otra persona?

¿Está en nosotros poder decidir cuando y en qué minuto y momento puede morir una persona?

Cuántas veces hemos visto que se le apriete a alguien el gatillo de frente y la bala pasa por acá, por allá y no lo mata y en una de esas, una bala perdida mata a una persona.

Nadie tiene poder sobre la vida o la muerte de otra persona, ese poder para el creyente vendría de Dios y para quien no lo es, es el destino, es la vida, es el minuto de esa persona, ni un minuto antes ni un minuto después, las circunstancias se van dando de manera que él o ella tuviera que estar en ese momento, o en ese lugar, en ese minuto.

Eso es todo, ninguno de nosotros es tan omnipotente.

La respuesta no está en el pasado, está adelante nuestro

Gustavo:

Todo lo que se muestra, es que lo que ha pasado no se puede modificar y que continuar con nuestras emociones, con nuestros sentimientos, colocados en el pasado, no nos lleva a ninguna parte, no nos conduce, absolutamente, a ningún lugar, vamos a pedalear en el barro durante toda la vida.

La respuesta no está en el pasado, está adelante nuestro, en lo que todavía nos falta por hacer.

Nosotros dijimos ayer, y muy brevemente hoy, no nos detengamos en lo que nos ha pasado, sino tratemos de canalizar nuestras energías acerca de la multitud de posibilidades que se nos abren a partir de la muerte de un hijo, una serie de caminos nuevos, no explorados, no visualizados antes, pero que están allí esperando ser recorridos por nosotros.

Si no los recorremos es por dos razones o porque no tenemos la voluntad o porque tenemos miedo.

Esos caminos están ahí, simplemente esperando que los transitemos.

Simplemente, preguntémonos, nosotros que supuestamente somos la creación más perfecta que existe en este planeta ¿por qué razón tenemos los ojos puestos hacia adelante? ¿por qué no nos hicieron con los ojos puestos hacia atrás?

Eso tiene que tener un significado, ¿por qué no me pusieron los ojos en la mano?, donde yo podría mirarme la cabeza, mirarme las orejas, poder mirarme la espalda.

Pero no, me los pusieron ahí donde están y los ojos puestos ahí, tienen dos significados: primero, no me puedo mirar a mí mismo; para mirarme a mí mismo tengo que doblarme y lo único que puedo ver es el ombligo y voy a terminar quebrado.

La otra razón por la que tenemos los ojos adelante es porque tengo que mirar hacia adelante, simplemente tengo que mirar y caminar para adelante.

Tengo que mirar hacia el futuro.

La vida, dice Víctor Frankl, no es un pergamino que deba ser leído, sino un libro que debe ser escrito, entonces hay que escribir el libro, hay que dejar de entretenerse en leer el pergamino, hay que decir: ¡Basta! no puedo cambiar lo que pasó, no puedo traer a mi hijo de vuelta.

Tengo que aprender qué es lo que puedo hacer de valioso todavía por delante, qué es lo que puedo aprender de tanto dolor.

En el fondo, la tragedia no es perder un hijo, la tragedia es perder un hijo y no aprender nada de eso, porque entonces su muerte fue en vano, una muerte sin sentido, una muerte absurda.

Como padre tengo la obligación de que no sea de esa manera y solamente cada uno lo puede cambiar, solamente cada uno puede decidir qué es lo que va a aprender de esto, si voy a llorar, que pueda regar las plantas del jardín, es

decir, que el dolor nuestro y nuestra tragedia sea en vano y no tenga sentido seguir mirando hacia atrás, eso no conduce a ningún lado, vas a quedar cristalizado como la mujer de Lot, hecha un montón de sal.

El resultado final es que vamos a haber muerto con nuestro hijo y así habremos hecho de nuestro hijo nuestro verdugo.

Ese mensaje, repito, yo no quiero darlo y el único elemento para no darlo es mi vida y la manera en que la vivo, no tengo otra cosa, no hay otra manera.

¿Cómo vivo mi vida? ¿qué es lo que hago con tanto dolor? ¿para qué sirve este dolor?

Que yo sepa para una sola cosa, para hacerte más solidario y ayudar a otra persona a que sufra menos.

Pero si quieres ayudar a otra persona a que sufra menos, no puedes acercarte a ayudarla y decirle ¿cómo estás? yo también perdí un hijo, ¡Ah! y tengo tantas culpas y todavía no puedo tal y cual otra cosa...

¿Qué clase de ayuda es esa?

Cuando uno está dispuesto a ayudar a otra persona, se tiene que olvidar de su propio dolor, se tiene que olvidar del dolor, tiene que decirle yo también perdí un hijo y sé que se puede salir adelante.

Las respuestas a todos los interrogantes sólo las vamos a encontrar en nuestro corazón

Pregunta:

¿Cómo descubrimos la respuesta frente a los interrogantes que se nos plantean frente a ciertas señales que recibimos?

Alicia:

Hay un orden en el universo; y dentro de ese orden está la posibilidad de que en ese momento, en esa hora, al partir nuestros hijos, es posible que podamos presentirlo.

La vida no deja de ser un misterio.

Muchas veces nos ocurre que hay como señales, comunicaciones en un momento. A lo mejor, en ese momento en que parte el hijo, de alguna manera se hace presente en algún padre.

Esto pasa. Es común, los chicos envían señales, envían mensajes a través de sueños, todas estas cosas las tenemos que tomar como que hay algo superior a nosotros que nos trasciende y que de alguna manera está velando; todo eso nos está diciendo que todo es como que tenemos que ver que nos quedemos tranquilos.

No es que nosotros aquí, de este lado de la vida, tengamos todas las respuestas, sin duda que no tenemos todas las respuestas.

Cada uno de nosotros va a encontrar las respuestas a todas esas preguntas en su propio corazón, en su propio interior.

Confiemos en nuestra sabiduría interior, porque allí está, es la que nos permitió hoy llegar hasta aquí, es la que nos permitió salir adelante de esto que nos pasó y buscar una ayuda.

Sepamos y confiemos que nuestro corazón, nuestro interior, nos van dando las respuestas que necesitamos, no las busquemos afuera, porque están dentro nuestro.

Afuera está la salida hacia el amor, el darle al otro, pero dentro de mí están las respuestas a mis propias inquietudes, en cuanto a preguntas puntuales que nos podemos hacer.

El ejemplo de la Balanza

Finalmente, vamos a hacer el símil de la balanza, que lo hemos hecho en todos lados, ayer lo hicimos en Montevideo, en Renacer Congreso donde hablamos, porque nos parece muy útil para darnos cuenta de cuales son las opciones que tenemos por delante después de la partida de un hijo.

El hombre camina por la vida como una balanza con dos platillos; en un platillo, en la mano izquierda, están las cosas que el hombre recibe de la vida y en el otro platillo, en la mano derecha, están las cosas que el hombre devuelve a la vida.

Muchas veces las cosas que recibe el platillo de la izquierda, se tornan muy pesadas, particularmente, cuando muere un hijo, esto que hemos recibido de la vida se torna tan pesado que nos inclina a nosotros, nos da vuelta, nos tuerce y nos saca de balance, perdiendo el equilibrio.

Pero nosotros tenemos que volver a caminar por la vida, tenemos que seguir caminando, pero si caminamos torcidos por mucho tiempo, eventualmente nos quebraremos, literalmente o metafóricamente terminamos quebrados por el dolor, vencidos por el dolor, derrotados por el dolor.

Y ¿cómo hacemos para volver a caminar derecho?

No podemos quitar lo que la vida nos ha dado, no podemos aliviar ese platillo.

Sólo podemos cargar el otro platillo, tenemos que poner peso sobre el otro platillo, el de las cosas que nosotros devolvemos a la vida y mientras más valiosas sean las cosas que pongamos, mayor peso harán sobre ese lado.

Si lo que yo devuelvo a la vida son lágrimas, dolor, culpa, tristeza, llanto, bronca, odio, la balanza seguirá inclinada pues esas cosas no tienen valor, esos no son valores.

¿Estamos de acuerdo en que esos no son valores?

En este platillo hay que poner valores, hay que poner compasión, solidaridad, ayuda, servicio y amor.

Estos valores irán equilibrando la balanza de manera que nosotros podamos volver a caminar derecho por la vida. No hay otra opción.

Lo que está en el platillo del destino no lo puedo modificar, entonces, tengo que elegir si me voy a torcer toda la vida y me voy a quebrar o si voy a caminar derecho y para caminar derecho, tengo que ponerle más peso, más peso existencial, más esfuerzo y trabajar con valores; dedicar mi vida a vivir con valores, entonces uno tiene que pensar cuáles son los valores que vale la pena ser vividos y vivir con esos valores.

Cuando hacemos eso, vamos enderezándonos de nuevo, pero no es que la vida sea más liviana, sino que vamos caminando derechos.

¿Cómo se logra equilibrar la balanza?

Se logra en Renacer, porque al frente hay un hermano que necesita y la pregunta es si lo voy a ayudar o no, si lo voy a ayudar ahora o no.

Es decir: primero, si lo voy a ayudar, luego cuándo lo voy a ayudar.

Esas preguntas las tengo que responder en mi corazón, yo sé que si no respondo esas preguntas, la balanza seguirá torcida.

De la misma manera, sé que si yo hago un esfuerzo y dejo de lado mi dolor, mi pena, mi tristeza, mi culpa y todas las cosas de las que yo me quejo, para brindarle al hermano que recién viene, una sonrisa, un gesto de afecto, un gesto de amor, esa balanza se equilibrará.

Entonces, es ahí cuando me doy cuenta qué es lo que tengo que hacer y cómo tengo que vivir para vivir bien.

No hay otro camino, lo que pasó no lo puedo cambiar y tengo que pensar, repito, en qué valores tengo que agregar para que mi balanza se enderece y yo pueda caminar por la vida.

Eso lo ofrece Renacer, porque Renacer me da la oportunidad de estar frente a otra persona que sufre y que me necesita, y queda para mi decisión si voy a ayudar o no a esa persona, sabiendo que para ayudarla tengo que dejar de lado mi dolor y entonces mi hijo cada vez está más presente en mí.

En cada gesto de amor, en cada palabra de ayuda, en cada sonrisa que le dedico a la persona que sufre, cada vez más presente, con más fuerza, está Nicolás.

Eso es lo que nosotros queremos transmitirles a ustedes y eso es lo que nosotros quisiéramos que ustedes acepten y que tomen como parte del Mensaje, porque eso es Renacer.

Muchas gracias.

Este es un aporte de "Renacer San José" y "Renacer Congreso - Montevideo, Uruguay" para la difusión del pensamiento de Renacer, cumpliendo con el objetivo que indican nuestros lemas: "Caminamos de la mano de nuestros hijos" y "Por la Esencia de Renacer". Agosto de 2006.

Parte V

La palabra de los padres y hermanos
en encuentro de San José.

La palabra de los padres y hermanos en encuentro de San José

Aclaraciones previas: Esta es la última entrega sobre el encuentro de los grupos Renacer de Uruguay, éstas han sido cinco; si por cualquier circunstancia alguien no hubiera recibido todas y le interesara tener las que le faltan puede comunicarse con nosotros que gustosamente le haremos llegar lo que les falte.

Próximamente se enviarán las intervenciones en la reunión inaugural de Renacer Maldonado, Uruguay.

Y recuerden que éste es un aporte de "Renacer San José" y "Renacer Congreso - Montevideo, Uruguay" para la difusión del pensamiento de Renacer, cumpliendo con el objetivo que indican nuestros lemas: "Caminamos de la mano de nuestros hijos" y "Por la Esencia de Renacer". Setiembre de 2006.

Cuando las circunstancias lo requieren, ocasionalmente se ha tomado la libertad de ajustar el lenguaje oral al lenguaje escrito.

* * * * *

Instancia moderada por Luján mamá de Agustina y Carlos hermano de Claudio.

Luján:

Buenas tardes a todas las mamás, papás, hermanos, familiares y amigos de Renacer aquí presentes.

Vamos a comenzar, con muchísima alegría, esta etapa de este encuentro, presentando a todos los grupos que han venido de todo el país, a este Encuentro Nacional de los Grupos Renacer de Uruguay.

Sabemos que están presentes los grupos de Canelones, de Cardona-Florencio Sánchez, de Renacer Congreso de Montevideo, de Ecilda Paullier, de Florida, de La Paz-Las Piedras, de Mercedes, de Nueva Helvecia, de Pando, de Paysandú, de San José, de Tacuarembó, de Tarariras y de Treinta y Tres.

También están presentes los iniciadores de los grupos Renacer en el Uruguay: Nora Manzanar, Amelia Viera y Doris Sosa; vaya también un recuerdo especial para Álvaro Etchenique, que partió al encuentro con su hijo Diego.

Carlos:

Un fuerte aplauso, por favor.

Luján:

Quienes no necesitan presentación, que están acá y que estamos con muchísima alegría de contarlos entre nosotros, son Alicia y Gustavo, que les pedimos pasen al frente y los recibimos con un fuerte aplauso.

Antes de dar paso a las intervenciones de los distintos grupos de Uruguay, vamos leer un mail que nos ha llegado desde España donde está Paulino uno de los iniciadores de nuestro grupo Renacer Congreso, que dice así:

Queridos hermanos en RENACER, desde España les enviamos todo nuestro cariño y el deseo de que el encuentro de San José y Montevideo con la presencia de Alicia, Gustavo y todos nuestros amados HIJOS, sea un éxito total.

Todos nosotros sabemos muy bien de tristezas, impotencias, desesperación, miedos, sufrimiento..., pero también sabemos de ternura, responsabilidad, amor y también de momentos de felicidad..., ¿o NO?

En los peores momentos tenemos dos opciones: una dedicarse al lamento, y a buscar culpables; otra, seguir viviendo y valorando el presente.

Está en nuestras manos el ser, al menos" moderadamente felices".

Está también en la aceptación de lo que somos. Eso no significa que no podamos aspirar a más sino que no puede depender nuestro ánimo de los otros o de lo que tengan los otros.

Creemos que la felicidad es vivir en el hoy, aquí y ahora, en el tiempo que tienes ante ti. Y hoy es el espacio de tiempo mínimo y abarcable que tenemos cada día tras levantarnos.

¿Podemos ser felices siempre?

Por supuesto que no y hasta sería una desgracia tanto "flipe" de felicidad porque para ser felices hay que conocer momentos de dolor."

La gente que es feliz no hace daño a nadie, no se nutre de lo de afuera sino de sí misma, porque la felicidad depende de la actitud de cada uno, no de las circunstancias, ni de lo que tienes, ni siquiera de la preparación intelectual.

Y esa felicidad siempre deja huella en los demás, ya que quienes la tienen construyen su yo a través del tú. Es el otro con quien compartes quien te construye, te enriquece, te hace grande.

Estamos hablando del hombre generoso que se siente feliz tratando a sus semejantes como a él le gustaría ser tratado si estuviera en su lugar. Esa generosidad va más allá de lo material, se es consciente de que en dar está la recompensa, da lo que tiene y alienta lo más valioso de sus semejantes para que se sientan importantes y seguros de sí mismos y disfruta compartiendo, siempre con el otro.

Quienes conocemos LA ESENCIA Y FUNDAMENTOS DE RENACER sabemos muy bien, que la actitud que asumamos frente al infortunio que nos tocó vivir es fundamental: "ENFRENTAR EL DOLOR, APRENDER DE ÉL, DARLE UN SENTIDO Y EN ESE PROCESO, ENCONTRAR UN NUEVO SIGNIFICADO A LA VIDA."

Por último queremos compartir un pensamiento muy entrañable para todos nosotros y que estamos seguros que todos ustedes ya conocen:

"AL HOMBRE SE LE PUEDE ARREBATAR TODO EN LA VIDA, AÚN LA VIDA DE SUS HIJOS, PERO JAMÁS SE LE PODRÁ ARREBATAR LA ÚLTIMA DE LAS LIBERTADES INDIVIDUALES, QUE ES LA ACTITUD CON QUE PUEDE ENFRENTAR LO QUE LE TOCA VIVIR, PUES EL SER HUMANO ES EL ÚNICO SER VIVIENTE DEL UNIVERSO CONOCIDO, QUE PUEDE LIBERARSE HASTA DE AQUELLO QUE LO DETERMINA".

Gracias ALICIA..... Gracias GUSTAVO.....Gracias HIJOS....Gracias RENACER !!!

Un enorme abrazo desde: LA Ría de Muros y Noia, y desde La Ría de Vigo.

"RENACER GALICIA"

Rosario, la mamá de REBECA. Paulino, el papá de MIGUEL.

(aplausos)

Luján:

También hemos recibido otro mensaje desde España, de Carlos un papá de Lloret del Mar, que dice así:

Espero que todo vaya bien en estos días y que sea para bien de todos, desde aquí un abrazo y fuerza para continuar en este hermoso camino que el destino nos ha puesto.

Saludos a todos y espero poder ir sobre noviembre, como siempre a saludarlos.

Carlos.

(Aplausos)

Carlos:

Iniciamos ahora con la palabra de los padres, hermanos e iniciadores de Renacer en el Uruguay, invitando a que lo haga Renacer Canelones.

Julia, mamá de chiquita por Renacer Canelones

Buenas tardes, pertenezco al Grupo Renacer Canelones, que pronto festejaremos nuestro décimo aniversario.

Le damos la bienvenida a Gustavo y Alicia Berti y felicitamos a nuestros queridos compañeros de Renacer San José por este esfuerzo y a Renacer Congreso de Montevideo.

Para los que estamos hace tiempo en Renacer será un día de reencuentro con quienes hemos compartido charlas frente a frente e intercambiado abrazos, mensajes y experiencias.

A los papás nuevos les digo que Renacer nos da las herramientas para canalizar nuestro dolor y salir adelante en forma digna.

En esos momentos tan dolorosos debemos comprender que estamos vivos, que alguien nos necesita y en honor a nuestros hijos tender la mano con humildad, consuelo y esperanza.

Renacer nos enseña que, de un golpe tan duro, nacen personas más solidarias dispuestas a homenajear a sus hijos, ayudando y dando amor y así empezamos día a día nuestro camino, tratando de subir escalones.

Que este encuentro sea un motivo para dar un paso más de donde estamos.

Queremos compartir con ustedes palabras de la Madre Teresa de Calcuta:

“El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es el amor, el fruto del amor es el servicio y el fruto del servicio es la paz interior.”

Muchas gracias.

(Omitiremos la mención a los aplausos, que como ofrenda de gratitud, rubrica cada intervención.)

Alba, mamá de Cristhian, por Renacer Cardona-Florencio Sánchez

Buenas tardes amigos, mi nombre es Alba, soy la orgullosa mamá de Cristhian y de Federic que les manda un caluroso abrazo a todos los padres y hermanos, pues por razones de trabajo no pudo estar presente.

Llegué hace diez años al grupo Renacer, a poco de haber fallecido Cristhian y gracias a Renacer se me prendió esa luzcita que me permitió ver un poquito más allá de mi nariz, porque en ese momento había puesto una barrera de dolor en mi vida.

La muerte de Cristhian me hizo creer que la vida no continuaba, que a partir de ahí sólo podía vegetar.

En Renacer aprendí que lo que dijo Alicia, la primera vez que la vi, cuando dijo "Los vamos a recordar con una dulce nostalgia" y que el dolor pasa.

Yo pensé ¡qué buena actriz es esta señora! ¡cómo nos miente!, por una buena causa, pero nos está mintiendo.

¿Cómo puedo dejar de sentir este dolor?

Aunque a los papás nuevos les parezca mentira, como a mí entonces, hoy doy fe de que Alicia no mentía, de que recuerdo a Cristhian con una dulce nostalgia.

Pienso que éste es el fruto, es la comprobación que el amor es mucho más fuerte que el dolor, por eso el dolor pasa y el amor queda.

Cristhian me dejó tanto amor que lo quiero compartir con todos ustedes y como el amor sólo con amor se paga, siento que cada vez que abrazo a un papá o a un hermano de Renacer, yo estoy dando amor porque lo estoy dando de corazón y siento que en ese abrazo, así sea en silencio, también estoy recibiendo amor: el amor de nuestros hijos.

Con toda esta historia de tristeza, con la pérdida de mi hijo, tuve miedo de enloquecer, tuve miedo de perder mi memoria y de olvidarme hasta de que él había existido y es así que empecé a escribir las memorias, los recuerdos que tenía de Cristhian.

Como económicamente hacer un libro sale caro y mi situación económica no me lo permitía aprendí que hay mucha gente solidaria dispuesta a dar una mano y es así que hoy, y ya desde hace bastante tiempo, tengo en mi poder los 19 años de Cristhian transformados en un libro.

Este libro en su portada, por eso no lo traje envuelto, tiene un colage hecho por Cristhian donde se ve un amanecer, un árbol sin hojas y un sol que sale detrás de unas colinas.

Pienso que esto tiene que ver con Renacer; un árbol sin hojas parece sin vida, la muerte de un hijo parece que nos quita la vida, pero no, siempre vuelve a resurgir en una nueva primavera; siempre hay un nuevo día, el sol vuelve a salir y si antes desee morirme con Cristhian, hoy deseo vivir con Federic, para Federic, pero además, mientras yo esté viva Cristhian vive en mí

y transmitiré los hermosos mensajes que él me dejó con sus vivencias a todas las personas que se crucen en mi camino.

Entonces hoy, como un presente para Renacer Congreso y Renacer San José, que nos han permitido vivir la alegría de este reencuentro, es que he traído estos dos ejemplares para dejárselos a ellos para que lo lean en sus comunidades, en su grupo de papás y espero que pueda servirles de guía en algún momento a cada uno de de ustedes.

Muchas gracias.

Enrique papá de Enriquito, por Renacer Congreso de Montevideo

Buenas tardes; para Renacer Congreso hoy es una jornada de homenaje, una jornada de tributo y es una jornada de reflexión.

Una jornada de homenaje a Nicolás quien encendió una luz en el alma de estos padres Alicia y Gustavo, que hoy nos acompañan, luz que se fue agrandando cada vez más para llenar de luz nuestros corazones.

También hoy es un día de homenaje y tributo a aquellos hijos de quienes, trajeron Renacer a Uruguay: Santiago de Nora, Pablo de Amelia y Diego el hijo de Álvaro y Doris; sus mamás nos acompañan, en tanto Álvaro está en otra dimensión junto a Diego.

Para Renacer Congreso hoy es también un día de homenaje y tributo para Matías y para Miguel, porque sus padres Beatriz y Ruben y Paulino y Ana María, fueron quienes iniciaron aquella quijotada, que se transformó luego, en lo que es hoy Renacer Congreso.

También es un día de homenaje y tributo para todos aquellos hijos que engendraron en sus padres la idea de llevar el Mensaje de Renacer a sus respectivas comunidades.

Hoy queremos representar en las mamás de San José, que a través del amor a sus hijos Emilio, Marcelo y Claudio, trajeron el Mensaje de Renacer a esta ciudad, Marta, Ana y Kilda; en ellas tributamos el gran homenaje a los hijos de todos aquellos padres que llevaron el Mensaje de Renacer a sus respectivos Pueblos.

Pero también decíamos que hoy es un día de reflexión.

Un día de reflexión para que todos aquellos padres que un día recibimos esa llama que encendió el Mensaje de Renacer en nuestros corazones, siga encendida con esperanza y con fe recordando la palabras de Gustavo, cuando nos dijo en Montevideo: **"No se pregunten que esperan ustedes de Renacer, sino preguntense qué es lo que Renacer espera de ustedes"**.

Renacer nos ha dado mucho; Renacer nos sacó del pozo de la angustia, del dolor y la desesperanza, en que nos encontrábamos antes de conocer su Mensaje.

Vale la pena comprender que formamos parte de una llama, que lejos de ella se pierde todo brillo y que la unión entre todos hace que el fuego sea duradero, manteniendo nuestra llama encendida.

Solos, seremos una llama que se apaga.

En nuestro grupo seremos brasas que dan calor e iluminan, gracias a Renacer, que alimenta el fuego que han encendido en nuestros hijos en nuestros corazones.

No nos deberían importar el frío de los inviernos ni el mucho calor de los veranos ni las vacaciones, nosotros debemos, siempre estar con la llama de

Renacer para dársela a los padres que lo necesiten en el mundo y en particular en nuestras localidades.

Muchas gracias.

Raquel, mamá de Juan Carlos y Gonzalo por Renacer Ecilda Paullier

Soy Raquel, pertenecemos al grupo Renacer de Ecilda Paullier y llevamos tres años de existencia.

Nuestro padrino es el grupo Renacer de San José, a ellos nuestro agradecimiento, el eslogan es: Caminamos de la mano de nuestros hijos, los que han partido.

Paradójicamente, los que hasta el día del infortunio estábamos preparados para que ellos fueran de nuestra mano, hoy se han invertido las reglas y ellos nos llevan, nos guían, pues los tenemos alojados en lo profundo del corazón.

Frente a tal impacto no existe edad, nivel social, cultural o económico y solamente quien atraviesa esta experiencia puede entendernos.

La partida de esos seres tan especiales, nos hacen ver, aún más claro todavía, la existencia de los hijos que nos quedan, ellos como hermanos, sufren lo suyo propio y lo nuestro.

Nosotros, muchas veces, atormentados por el dolor, los descuidamos; por eso es que en nombre de los que partieron, debemos mantenernos atentos a sus necesidades especialmente morales y espirituales y hacerlos ver y sentir que estamos, más que nunca, incondicionalmente a su lado, junto a ellos, conteniéndolos, que entre caer y levantarnos hemos elegido levantarnos, empezando por nosotros mismos, aumentando nuestra autoestima, renunciando, cuantas veces se pueda, al dolor para ser solamente un ser humano atesorando el recuerdo amoroso de nuestros hijos que han partido, sin renunciar, en absoluto, a los momentos que la vida nos regala, a cada instante, junto a nuestros seres queridos ya sean alegres o difíciles.

También agradecemos a Gustavo y a Alicia Berti, pioneros de estos grupos, por esta gran idea, gran idea que nos permite reunirnos; que tengan una acogedora y plena estadía y puedan llevar una buena imagen de los frutos que ellos mismos sembraron porque es dando que se recibe.

En este ámbito nos abrimos con total libertad, lloramos, reímos y porque no también levantamos una copa ya sea en Navidad o cualquier otra oportunidad que de aquí en adelante se nos presente y pedirle, cada quien a su Dios, que nos de fuerza suficiente para seguir diciendo: Sí a la vida.

Sólo nos resta decir, que así sea, gracias, gracias.

Los papás de Florida: Silvia, Belki, Teresa y Alaid

Silvia: Antes que nada queremos contarles que el próximo 7 de abril, la semana que viene, Renacer Florida cumple 10 años. Nora que fue una de las pioneras que trajo Renacer al Uruguay, también lo trajo a nuestra ciudad.

Estamos siempre presentes cuando hay una madre o un padre o un hermano que nos necesitan, estamos haciendo visitas permanentemente, más ahora que Florida se ha visto sacudida con accidentes de muchos jóvenes y ahí hemos estado, todas juntas, para poder acompañarlos.

Ahora cada uno leerá un pensamiento:

“Desahoga tu sollozo en mi aflicción; no temas, porque para cada dolor existe un alivio, para cada esperanza una dulzura, vigila tu imaginación, porque su poder es casi ilimitado, llénate los bolsillos de serenidad, de valor y de confianza para usar de todo esto cuando sea necesario.”

Buenas tardes, mi nombre es Velki, mamá de Leandro:

“En las diversas situaciones de tu vida, como el agua en casi todos los terrenos, así a mayor o menor profundidad, encontrarás la paz.

En actitud tranquila y valerosa guardia, ante lo impenetrable, prepárate porque esa es la suprema dignidad del hombre.”

Buenas tardes “No esperes el porvenir, avanza hacia él, tu destino es andar y sembrar.

Desde cada punto al que llegues, parten muchos caminos, tú elige el tuyo.

Cada paso se convierte en una afirmación y decisión.”

“Por eso con la fuerza de nuestro amor, le pedimos a nuestro hijo, desde la incertidumbre del corazón humano, desde la esperanza que nos diste siempre, desde el amor que te tenemos todavía, piensa en nosotros.”

María, mamá de Marcelo por Renacer La Paz-Las Piedras

Buenas tardes, yo soy la mamá de Marcelo y hace aproximadamente 10 años que lo perdí y desde ese momento integro el grupo, estoy en Congreso y en La Paz-Las Piedras.

Mi mensaje es agradecer a San José por esta invitación y a Gustavo y Alicia Berti por darnos esta oportunidad de venir a verlos y escucharlos, que ya hacía un tiempo que no los veíamos.

En realidad, siempre que me expreso en los grupos, me expreso más dirigido a las personas que recién se acercan, porque tengo como experiencia la importancia de poder dar una mano a alguno y siempre que puedo dar una

mano a alguien, para mí es muy importante, sé la importancia de que un padre o una madre pueda contener su dolor en mi hombro.

Sé que el grupo sirve, que hay que venir, que hay que ser perseverante, que al principio, de pronto, no nos parece o tenemos dudas, pero igual vengan, vayan a sentir que se cargan las baterías.

Un beso para todos y para nuestros hijos, nada más.

Serrana, mamá de Javier por Renacer Mercedes

Buenas tardes, soy la mamá de Javier y represento al grupo de Mercedes que funciona desde 1995, que no es sólo de la ciudad de Mercedes, sino que también abarca Risso, Villa Soriano y Palmitas.

Lo que queremos transmitir más que nada es el agradecimiento de todo el grupo, la alegría enorme de habernos encontrado con las mamás que trajeron el grupo al Uruguay, a Doris todavía no la he visto, pero la tengo que ver y reconocer, porque desde Florida en 1995 nos estamos encontrando y siempre es una gran alegría encontrarse y cuánto sirve que tengamos acá a Alicia y a Gustavo Berti.

Lo tienen que saber también los que están de las puertas para afuera, lo que estamos aquí por algo hicimos los kilómetros y hacemos todos los sacrificios para reunirnos.

Nada más que eso, Mercedes está presente y en lo que pueda colaborar estamos a las órdenes como siempre.

Muchas gracias a todos.

Alba, mamá de Adrián por Renacer Nueva Helvecia

Buenas tardes, en representación de mis compañeros del grupo Renacer de Nueva Helvecia, le digo que estoy muy orgullosa de ser la mamá de Adrián porque gracias a él he aprendido muchas cosas en la vida, me ha dejado muchas enseñanzas y le agradezco a la vida habérmelo dejado tener cinco años físicamente y para todo el resto de mi vida en mi corazón.

Por eso le agradezco a él el amor y las enseñanzas y el haberme dejado ser un poco mejor persona cada día.

Por eso en nombre de mis compañeros y como dice el eslogan de la bandera para que la vida no pierda sentido”, adelante.

Muchas gracias.

Juan Ramón, papá de Gonzalo por Renacer Pando

Buenas tardes, mi nombre es Juan Ramón, pertenezco a Renacer Pando y vivo en la ciudad de Sauce, en Pando hace cinco años que funcionamos como grupo.

Nosotros tenemos la particularidad de que en los cinco años que llevamos funcionando no nos ha faltado nunca una reunión, quincenalmente, tozudos como todo canario, hemos mantenido las reuniones del grupo así seamos pocos algunas veces.

Nos apagamos y encendemos y seguimos caminando, hemos tenido, como todos, integrantes que llegan y se nos van y seguimos siempre con la misma interrogante del porqué sucede esto, pero somos conscientes del lugar donde encontramos la forma de superar nuestro problema.

Somos muy conscientes de eso, por eso seguimos adelante, seguimos estando papás que tenemos cinco o más años de la partida de nuestros hijos, seguimos permaneciendo en los grupos.

Yo hoy soy el vocero, nada más, del grupo, todo el grupo quisiera estar acá, pero no es posible.

Voy a pedir a Sara, una mamá del grupo, que pase, pues ella preparó un regalo para Alicia y Gustavo en agradecimiento a que nos acompañen.

Personalmente es hoy la segunda vez que los veo y digo Alicia y Gustavo, porque hace seis años que ellos, a través de testimonios que hemos recibido, son nuestros compañeros de viaje.

Sara:

Buenas tardes, soy Sara mamá de María Adriana y quiero entregar a estos padres gauchos, un humilde homenaje que fue hecho por estas humildes manos de una madre en representación de todos los papás y hermanos de Renacer Pando.

Muchas Gracias.

Alicia:

Miren ¡qué hermoso! Es artesanal, hecho con las propias manos y dice:

“Alicia y Gustavo, gracias por iluminar el camino hacia nuestros hijos.”

Renacer Pando, Uruguay – abril de 2006

Es bellissimo, si ustedes después quieren verlo está aquí.

Muchas gracias.

Juan Ramón:

Finalmente, el agradecimiento a Renacer Congreso y a Renacer San José, que nos regalaron la presencia de Gustavo y Alicia.

Nada más.

Cacho, papá de Julio de Renacer Paysandú

Buenas tardes, soy la figurita repetida de Renacer Paysandú; en realidad vinieron 13 padres más y ya ven que ninguno hace demostración de presencia.

Quiero agradecer a Renacer San José, junto con Renacer Congreso de Montevideo, por el sacrificio, las molestias, el gasto, por el trabajo que han tenido para este encuentro.

Yo considero que Renacer es una escuela de vida y éste es un examen que tenemos durante el año.

También testimoniar y tener un momento de gratitud para Alicia y Gustavo, ya sé que no les gusta que lo hagamos, pero por los momentos que hemos pasado hace un tiempo atrás por la ingratitud que ha habido para con ellos, quiero agradecerles lo bien que se han portado siempre y cuando les hemos pedido auxilio por alguna información o alguna duda, siempre se han prestado a colaborar con nosotros.

Por ese motivo, también una mamá del grupo, hecho por sus propias manos, queremos dejarle un presente.

Alicia:

¿Qué representa?

Cacho:

Es la bandera de Paysandú.

Tendría tantas anécdotas para contarles... pero como veo que todos son puntuales con la limitación de tiempo, yo no quiero ser menos.

Hoy cuando nos encontramos con Gustavo y nos abrazamos me dijo: "Cacho el que me hace reír" así que me considero medio payaso. (risas)

Renacer es una escuela de vida, como decía, y revisando encuentros anteriores encontré cuando un padre le preguntó a ustedes, a ver si lo recuerdan, esta pregunta: si es una escuela de vida ¿cuándo nos recibimos en esta escuela? y tú se la derivaste a quien tenías a tu izquierda en la mesa ¿se acuerdan?

Realmente, si somos una escuela de vida ¿cuándo nos vamos a graduar? Tiene que haber un momento de graduación.

Yo no sé si le tembló el pulso a Gustavo o no se animó y derivó la contestación a un padre de Río Cuarto y fue tan buena la contestación que el padre le dio al que preguntaba, cuando le dijo:

"Nos vamos a graduar el día que el diploma nos lo entreguen nuestros hijos" (aplausos)

Gustavo: El papá que contestó se llama Aldo.

Cacho: A mí me quedó tan grabado, porque es cierto.

Si esto es una escuela, siempre aprendemos algo, todos los años, todas las reuniones, entonces el padre pensaba ¿mire si vamos a seguir aprendiendo toda la vida? y qué mejor contestación que sí, que nos entregarán el diploma nuestros hijos cuando nos encontremos con ellos.

Bueno, ahora voy a relatarles una historia en que van a sentirse aludidos ustedes y todos nosotros.

Es una vieja historia de medio oriente.

Había varios hombres, (gente, todos nosotros y ellos) que nos había agarrado la noche y en la oscuridad no teníamos rumbo ni lugar a donde ir para salir de la oscuridad.

Entonces, hubo dos papás que tuvieron la idea de prender una tea que daba una débil llamita que no era suficiente para iluminar, entonces, empezaron a buscar a otros papás perdidos también en la noche e invitaron a cada padre para que encendieran sus propias teas y así compartiendo la llama con todos, la noche se iluminó.

¿Qué nos enseña esto?

Nos enseña que nuestra luz sigue siendo oscuridad si no la compartimos con el prójimo y también nos dice que al compartir, nuestra luz no se desvanece, sino por el contrario crece.

El compartir nos enriquece, en lugar de hacernos más pobres.

Los momentos más felices son aquellos que hemos podido compartir.

Que Dios nos dé siempre la luz para iluminar a todos los que pasen a nuestro lado.

La verdadera amistad es flor que se siembra con honestidad, se riega con afecto y crece a la luz de la comprensión.

Si cada vela enciende otra, así pueden llegar a brillar miles de ellas.

De igual modo, si iluminas tu corazón con amor, puede que ilumines otros corazones, así se puede llegar a iluminar miles de corazones, como hace el Mensaje de Renacer.

Muchas gracias.

Kilda, mamá de Claudio de Renacer San José

Bueno, soy la mamá de Claudio, pero también la mamá de Carlos y de Oscar y la esposa de Juan Carlos; pertenezco al grupo Renacer San José que hoy vivimos un día muy emocionante, un día, diría, de maravilla, porque hoy verlos a todos unidos acá y sentir la presencia de este matrimonio maravilloso que nos ha dado tanto, como Gustavo y Alicia, es un sueño, es una meta, es un compartir maravilloso que nos da la vida hoy, que nos permite honrar y homenajear por amor a nuestros hijos.

Hoy quisiéramos hablarles, un poquito, del grupo, cómo se formó nuestro grupo.

Con mucha expectativa, a fines de abril del 2002, fuimos invitados por Marta y Ana a tener un primer contacto con un matrimonio que hoy nos acompaña e integra el grupo Renacer Congreso, quienes nos dieron las pautas a seguir para formar un grupo aquí y comenzar a funcionar como grupo de ayuda mutua.

El 11 de mayo del mismo año se realizó, por primera vez, una reunión de carácter local a la que asistieron 27 personas en el local cedido por AEBU.

El sábado 8 de junio del, mismo año, comienza oficialmente a funcionar el grupo Renacer San José con la asistencia de padres y hermanos que nos acompañaron invitados por nosotros de Montevideo, Pando, Canelones, así como también padres de cercanías pues el grupo San José funciona dentro de la ciudad pero son muchas las personas que se acercan de localidades y zonas vecinas.

A veces, por motivos de trabajo, se dispersan pero muchos de ellos hoy se encuentran acá.

También podemos decir que concurrieron en el día de la inauguración 97 personas a la Casa de la Cultura lugar donde hoy es el lugar de nuestras reuniones.

Somos apoyados por la Intendencia y por el director de la Casa de la cultura.

Una de nuestras tareas se visitar a los padres que han sufrido la pérdida de sus hijos recientemente y acercarles el Mensaje de Renacer.

Hemos ayudado en el año 2003 a la formación del Grupo Renacer de Ecilda Paullier quedando funcionando a partir del día 2 de febrero de 2004.

Para festejar nuestros aniversarios, hemos realizado distintas actividades, por ejemplo, visitar el hospital local y regalar ajuares para recién nacidos, también llevar regalos a los niños que están en distintas salas e invitar a otros grupos de distintos departamentos, quienes nos han acompañado en ese día.

Hace dos años empezamos a acondicionar en el espacio cedido oficialmente por la Intendencia la "Plaza Renacer de San José", situada en la parquización del arroyo Mallada, plantando árboles y hoy hemos logrado el sueño, un hermoso desafío como ha sido la escultura inaugurada hoy.

Para festejar el aniversario Nro. 3 en el año 2005, quisimos acercarnos a padres y hermanos y visitamos Villa Rodríguez y asistieron unos 29 padres y hoy nos acompañan varios padres de esa localidad, de modo que la semilla fue creciendo.

Nos acercamos ya casi a nuestro cuarto aniversario y hoy tenemos el orgullo de recibir a los padres fundadores que son Alicia y Gustavo en este encuentro a nivel nacional y también tenemos el orgullo de recibir a padres que trajeron el grupo al Uruguay y a todos los grupos que han sido nombrados, que para nosotros es mucho orgullo tenerlos hoy acá.

Personalmente quiero decirles que a través de todas las personas que me ayudaron a crecer, a ver lo que hoy soy, a sentir lo que hoy siento, no solamente es amor por mi hijo Claudio que me dio mucho, que me enseñó mucho durante la vida que él estuvo, sino que hoy me sigue enseñando y me siguen dando ustedes, cada uno de ustedes, cada padre como madre y cada hermano.

Hoy en nombre de Renacer San José, yo sé que muchos padres quisieran estar en mi lugar y estar agradeciendo, quizá con otras palabras más hermosas, pero lo único que le puedo decir es que los quiero mucho y que para mí han servido mucho y para todos los de San José también.

Así que a todos los grupos, muchas gracias y bienvenidos a esta ciudad y los recordaremos por siempre.

Muchas gracias.

Severo, papá de Alvarito por Renacer Tacuarembó

Soy el papá de Álvaro vine con mi señora Ana y un grupo de amigos venidos de Tacuarembó.

Quería decirles que ya se ha dicho todo lo que es Renacer, nosotros va a hacer 11 años que perdimos a Alvarito y hemos estado trabajando como las hormigas, incansablemente, porque Renacer, nos ha dado el apoyo que otra gente no ha podido hacerlo, ni siquiera, con todo respeto, ninguna religión, en los momentos más difíciles de nuestra vida, lo tuvimos en este grupo.

En Tacuarembó hemos luchado desde la iniciación, hasta la fecha con muchas dificultades tuvimos dificultades, decían que éramos brujos, que éramos espiritistas y otras cosas más y la verdad es que a pesar de ser un grupo chico es un grupo fuerte.

Felizmente conocimos a padres de Renacer, e iniciamos nuestra tarea de apoyar a todas aquellas personas que pasaron por nuestra misma experiencia, experiencia muy dura y alguien dijo que los padres de Renacer somos más que valientes, somos mucho más que valientes, porque aún perdiendo lo que más amamos, luchamos y apoyamos a otros padres.

Lamentablemente nosotros somos seres muy frágiles y siendo una cosa antinatural, no podemos evitar que nuestros hijos partan primero que nosotros, pero eso, a la vez, nos deja muchas enseñanzas.

Aquel que no ha perdido un hijo no sabe del dolor de perder un hijo y nosotros ya pasamos por ese camino tan terrible, yo siempre digo que nos cayó una bomba y entonces, como que morimos un poco y después renacimos con nuevos bríos y nuevas esperanzas y eso se lo debemos al Mensaje de Renacer.

Nosotros en Tacuarembó, con Ana y un grupo de amigos, hemos estado luchado con un grupo bastante importante, que luego se fue diluyendo, porque mucha gente se siente bien y se retira y nosotros decidimos el camino más difícil pero entendemos que es el camino más digno en homenaje a Alvarito y a todos los Alvaritos que hoy están acá que son los hijos de todos ustedes.

Yo siempre digo que para nosotros Alvarito siempre fue muy importante, fue lo más importante como son todos nuestros hijos, pero cuando me refiero a Renacer y a los papás de Renacer siempre los llamo nuestros hermanos en el amor.

Renacer es una misión; es una misión de hondo sentido humanístico en este mundo tan globalizado, tan deshumanizado que haya quienes trabajando en ese aspecto es de enorme importancia y yo tengo la esperanza de que el mundo va a cambiar.

Podemos ser mejores o peores personas; hay personas que no aprenden nada, hay otros como todos nuestros queridos hermanos de Renacer, hermanos del corazón, hermanos del alma, que aprenden mucho.

Si una cosa nos enseñó Renacer, es que sólo el amor nos puede salvar en un mundo complicado, que se va deshumanizando, nosotros, quienes pertenecemos a los grupos Renacer, estamos demostrando que se pueden hacer cosas por la gente, que no hay nada más hermoso que ayudar al

semejante que es una tarea muy poco comprendida por mucha gente, pero estamos seguros que el futuro será del amor, de la comprensión y de la gente de bien, porque estoy seguro que las familias se van a unir, la gente va a salir adelante, pero sólo mediante la comprensión, el perdón, el olvido de las cosas feas que nos ofrece el mundo, poniendo el acento en las cosas positivas, porque a pesar de lo que nos pasó a nosotros, hay muchas cosas importantes para hacer y hay mucha gente que nos necesita: la comunidad, nuestra familia, nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros amigos.

Se puede hacer mucho por la gente, pero tenemos que dejar el egoísmo para el costado; nosotros en Renacer aprendimos eso, aprendimos que se puede crecer, hay quienes dicen yo siempre fui una buena persona, pero siempre se puede ser mejor y la forma más sencilla de ser mejor para los que creen en Dios, como yo, que hay muchos, la mejor forma de hacerle un homenaje a Dios y a los hijos que hoy no están físicamente con nosotros es haciendo las cosas bien, colaborando con aquel que nos solicita ayuda, dándole una mano a nuestros semejantes necesitados de cariño, de un abrazo, de un apretón de manos, no necesariamente de dinero, porque en este mundo se mira todo por el dinero, hay cosas mucho más importante que el dinero y esas cosas son el apoyo espiritual, la amistad, todas estas cosas, que son los grandes valores que hacen al ser humano, si no, no tendríamos diferencias con otros seres vivos de la naturaleza.

A nosotros nos distingue, justamente, el amor, la racionalidad y la inteligencia y tenemos que hacer uso también de eso que es tan importante.

En este mundo hay mucho egoísmo, pero hay también mucha gente buena como nosotros y mucha gente guapa como ustedes, como nosotros, que hemos decidido levantar la frente y seguir viviendo con dignidad en homenaje a nuestros hijos, a nuestra familia y a nuestros amigos, en eso estamos; venimos de Tacuarembó, que es una ciudad chica pero muy linda y estamos agradecidos a todos y siempre estamos a la orden de todas aquellas personas que nos necesiten y especialmente si son papás de Renacer.

Lamentablemente siempre ocurren cosas y muchos padres se arriman a nosotros, pues nuestra casa está las 24 horas abierta para toda aquella persona que necesite de nuestro apoyo, de nuestro abrazo fraterno y de nuestra experiencia, porque nosotros no enseñamos, sino que el grupo Renacer lo que hace es un apoyo espiritual, que muchas veces ni se encuentra ni siquiera en la familia, pues la gente no sabe.

Nosotros con mi señora hemos jurado que hasta el último suspiro de nuestra vida, pertenecer, apoyar y seguir adelante con el grupo Renacer.

El grupo Renacer, felizmente creado por Gustavo y Alicia, queridísimos compañeros, queridísimos hermanos argentinos, para nosotros es un inmenso placer participar con ustedes que están siempre, aunque no físicamente, están siempre junto a nosotros en el corazón y los recordamos enormemente y estamos profundamente agradecidos.

Quiero agradecer especialmente al grupo Congreso, esos queridos amigos de Montevideo, y a la gente de San José, ciudad que no conocíamos, ciudad de gente muy linda, estamos muy agradecidos, no sentimos muy cómodos y muy

felices de compartir con ustedes estos momentos tan gratos, momentos que si no fuera por Renacer no hubieran sido posible vivirlos.

Quiero agradecer nuevamente a todos, me siento muy feliz de estar junto a ustedes.

Muchas gracias.

Brenda, mamá de Virginia de Tarariras

Buenas tardes, yo soy Brenda mamá de Virginia y de Karina y junto con Egar que es su papá, estamos siempre participando cuando un papá nos necesita, sólo quiero decirles que luchemos porque Renacer siga por siempre.

Muchas gracias por todo.

Adela, mamá de Nacho por Renacer Treinta y Tres

Buenas tardes a todos, soy la mamá de Nacho, represento a Renacer Treinta y Tres y en esto que me ha tocado vivir, tan difícil, siempre me acompañó Gerardo mi esposo, Vitoria mi hija mayor y después se agrandó el equipo y apareció Juan.

Como todos sabemos, Renacer es la mejor tabla salvadora en los momentos que nos tocó vivir.

Les doy las gracias por invitarnos a este encuentro a San José y a Renacer Congreso y a los papás Berti, Alicia y Gustavo, porque esto es lo lindo, encontrarnos, darnos un abrazo, como conociéndonos de toda una vida y por nuestros hijos que están todos juntos.

Los quiero muchísimo; un beso.

Carlos, Hermano de Claudio de Renacer San José

Yo soy Carlos, hermano de Claudio y pertenezco a acá, a Renacer San José.

Siento los mismos nervios que el primer día que hablé y que entré en Renacer.

Me acuerdo cuando fui al Encuentro en Cardona en 1999, estábamos con mis padres, ellos ya iban al grupo y me recibe Alicia, yo iba con mi hermano Oscar y me dice: "¿qué andan haciendo muchachos por acá?" y nada, le dijimos, "vinimos a acompañar a nuestros viejos porque ellos se sienten bien y venimos a vichar".

Ha pasado el tiempo y aquí estamos, ¡quién iba a decir, siete años atrás, que eso cambiaría la vida de nosotros! de estar en el grupo de Montevideo y tener luego un grupo de hermanos en San José.

De a poquito se fue preparando la tierra, se fue oreando y fue dando sus frutos.

Quiero agradecerles a todos, muchísimas gracias por venir, por estar acá.

En este mundo que parece que va a contramano, porque pasan cosas que nadie las entiende, se habla poco del amor, se habla mucho de piquetes, muchas cosas así, pero de amor, la verdad que ni en la tapa de los diarios sale, se ve que se está necesitando amor.

Nosotros somos las personas indicadas, siempre digo que somos como las luces que de noche al costado del camino de los pueblitos, se ven y es lo que guía a todo esto.

Siempre pienso ¡cómo llegamos acá! y lo que somos hoy, ¡cómo crecimos! y crecemos todos los días y ¡cómo valoramos la vida!, la de nuestros padres, la de nuestros seres queridos, la de nosotros mismos para ser cada día mejores, mejores personas.

Yo creo que es una pregunta para hacernos interiormente cada uno, pero cada cual sabrá...

Poco a poco uno se va haciendo un ser mejor y de fe.

Con fe, como cuando yo le dije: "Acá te dejo Claudio"

Yo veía que sufría desde el día de la partida de Claudio hasta que después de un tiempo, después de cierto proceso de duelo, dije: "Claudio, acá nos separamos, vos sigue tu vida, porque precisas paz, yo tengo que realizar mi vida, encaminar mi vida, porque tengo una vida por delante".

Así pienso hoy, soy muy creyente y lo tengo que decir así.

Yo creo que el día de mañana. ¿a quién no le gustaría encontrarse con ellos y dale un buen abrazo y apretarlos bien?

Me gustaría que todos los hermanos se pusieran de pie para darles un buen aplauso.

Muchísimas gracias, un besote grande, gracias a todos, paz y que Dios los bendiga.

Ramón, hermano de Beatriz de Renacer Congreso

Buenas tardes, soy el hermano de Beatriz.

Es muy difícil hablar y encontrar una palabra después de todo lo que hemos escuchado.

¿Por qué un grupo de hermanos?

Nosotros los hermanos, después de la partida se nos hace muy difícil enfrentar a nuestros padres cuando los vemos como están.

Se nos hace muy cuesta arriba ver como están nuestros padres, entonces yo opté por nunca decirle nada, nunca decirles que estaba mal; cada vez que estaba con ellos tenía una cara alegre o hacía una broma, pero por dentro, era un sufrimiento terrible hasta que mi señora, por una vecina, supo que había un grupo y consiguió la dirección de Renacer.

Entonces tomamos la decisión de ir, de ver y de llevar a mis padres.

El tema es que fuimos, acompañé a mi padre y a mi madre; mis padres fueron a dos reuniones más y después no fueron más pero yo ahí me di cuenta que ese era un lugar a donde yo me sentía bien. A donde podía expresar lo que me pasaba, pues había un grupo de hermanos, en el cual estaba Nicolás, que hoy no está, Guillermo que hoy está acá, Gaby que también se encuentra aquí, Claudia que no está, Ulises que sí siempre está y también estaba la hermanita de Pando, hija de Juan Ramón y María Antonia, Natalia, aquí presentes y entonces, ahí vi que ese era mi lugar.

De a poco me fui adaptando, pude expresar lo que precisaba, que era que estaba pasando por un momento de un sufrimiento terrible, porque yo no me animaba a decirles a mis padres que yo también sufría, pues se me había ido un referente en mi vida que era Beatriz.

Yo siempre estuve pendiente de mi hermana como de mi hermano Marcelo, entonces ahí encontré un lugar donde yo pude expresar todo lo que precisaba y me hizo bien y por eso hace 5 años y medio que voy y pienso seguir estando.

Ahí me hice un juramento de que yo siempre iba a estar, así fuera el único hermano y no soy el único hermano, porque también tengo a mi amigo Ulises que él siempre está.

Yo siempre digo que cuando somos dos, somos un grupo, ahora somos más porque está Gabriel otro hermano que esperamos que con nuestras palabras lo ayudemos.

Estoy muy contento de poder escuchar a Alicia y a Gustavo de vuelta y estar acá, de pie y de poder decir estas palabras.

Gracias.

Luján:

Ahora queremos invitar a quienes son muy especiales para nosotros, que son las tres mamás que están presentes hoy y que fueron los iniciadores del

movimiento Renacer en el Uruguay: Nora la mamá de Santiago, Doris, la mamá de Diego y a Amelia, la mamá de Pablo.

La palabra de Nora, mamá de Santiago

Yo no sé hablar, no sé hablar así, en público, solamente voy a decir gracias, un gracias grandote a Gustavo y a Alicia.

Muchas cosas pasan por mi corazón en estos momentos y recuerdo el día que hablé con Alicia, que me invitó a ir a Río Cuarto ¿dónde queda Río Cuarto, Alicia?, le dije.

“No te preocupes Nora, tu hijo te va a llevar de la mano”, me dijo.

Así fue, en ese momento tenía poco dinero, no sabía donde quedaba Río Cuarto, pero a los cuatro días estaba en Río Cuarto.

No sé como fue, ¡gracias Alicia y Gustavo! y por ustedes a Nicolás.

Gracias también a San José y a Renacer Congreso de Montevideo.

Todo está dicho ya acá, todo se ha dicho, yo solamente voy a leer unas palabras que creo expresan todo, son palabras del maestro espiritual Mahama Gandhi, que dice así:

“Toma una sonrisa, regálala a quien nunca la ha tenido.

Toma un rayo de sol, hazlo volar allá donde reina la noche.

Descubre una fuente, haz bañar a quien vive en el barro.

Toma una lágrima, ponla en el rostro de quien nunca ha llorado.

Toma la valentía, ponla en el ánimo de quien no sabe luchar.

Descubre la vida, nárrala a quien no sabe entenderla.

La esperanza, tómala y vive en su luz.

Toma la bondad y dónala a quien no sabe donar.

Descubre el amor y hazlo conocer al mundo.”

Es todo, gracias.

La palabra de Doris, mamá de Diego

Soy la mamá de Diego, fui una de las mamás que tuvimos el privilegio de ir a Río Cuarto, no somos fundadores, simplemente fuimos el vehículo para iniciar esto en el Uruguay.

Renacer es esto, cada papá que viene, cada papá que da amor a otro padre que está sufriendo, es dejar el egoísmo, porque el dolor es egoísta y todos lo hemos pasado.

El dolor hace que nos encerremos y que no lo queramos compartir, porque muchas veces, pensamos que si un día dejo de sentir este dolor, es porque no lo quiero más, a mí me pasaba cuando perdí a mi hijo, como que nos aferramos a él para demostrar cuánto lo queremos y no es así.

Lo que vemos aquí es el amor que podemos dar a cada uno de ustedes, es todo el amor que podemos recibir de cada uno de ustedes.

Y así vamos caminando, lo importante es el coraje que tiene cada padre para ir y comenzar el camino y después lo vamos dando a cada uno de los que nos rodean.

Porque ésta es también la función de Renacer, que podamos volver a estar en comunidad.

Que podamos seguir amando a nuestros hijos sin miedos, de que podamos ayudar a un vecino, eso de compartir cada cosa pequeña que tengamos.

Es lo que tenemos que agradecer a Renacer, ser capaces de dar amor y de no sentirnos culpables por dar amor.

Muchas gracias a todos ustedes.

La palabra de Amelia, mamá de Pablo

Como dice Nora, sinceramente, no me siento iniciadora ni fundadora de nada, sí, agradezco a aquellos que estuvieron en un lugar de donde pudimos tomar de allí la fuente del Mensaje de Renacer.

Creo que Pablo me llevó; fue a los cuatro meses de su partida, era mi cumpleaños y eran sus primeras elecciones, yo fui a buscar su credencial para que no quedara por ahí y le pedí un camino, un camino para aprender a vivir sin él.

Yo quería estar bien y no sabía cómo y a los cuatro días voy a casa de una amiga por trabajo y me dice: "negra tenés que ver esto, entrá" yo entré y en la televisión estaban Gustavo y Alicia con la cara que yo quería tener y no sabía como.

Estaban contentos, ¡Nicolás se había ido y ellos estaban contentos!

Yo, como Alicia, también era muy jorobona, soy muy jorobona y me sentía perdida y además, la gente no se reía delante mío porque les daba "cosa" y yo les decía a mis amigos: ríanse porque algún día yo me voy a reír con ustedes, pero si nadie se ríe, si nadie hace un chiste, nunca voy a tener de qué reírme.

Pablo siempre miraba el programa de Mirtha Legrán y yo le decía: ¡hay Pablo! qué horrible ese programa y él me contestaba: "pero mami, vos no mires a Mirtha Legrán, vos mirá a la gente que lleva que te van a ayudar."

Y Bueno... tampoco sabía donde era Río Cuarto y fui y llegué, no sólo no sabía donde era Río Cuarto, tampoco tenía plata y una amiga me prestó, tomé el ómnibus en la terminal; en realidad todavía no sé bien donde queda Río Cuarto, me bajé en un pueblito...

El primer impacto fue tan grande que yo le decía a Alicia, que cuando llegué de vuelta a mi casa no sabía si había sido buena o mala la experiencia: ¡había sido tan fuerte!...

Allí nos encontramos con Doris, Nora y Alvarito y después de llegar a Montevideo muchos nos llamaron para ver qué había pasado con esa experiencia y nos reunimos con otros padres, fue el 15 de diciembre de 1994.

Y... bueno... fue eso nada más.

Yo le agradezco a la vida, le agradezco a ustedes que están acá y le agradezco especialmente a Renacer San José, a Enrique y a Renacer Congreso, que me dieron la oportunidad de volver.

Digo de volver al grupo del cual nadie se puede ir; a él pertenecemos aunque no queramos, de volver a encontrarme con gente tan querida, con esta familia tan grande que quiero tanto y también de volver a algo que siento como que Pablo me agarró de la oreja y me dijo "vieja ¿qué hiciste este tiempo que no estuviste en Renacer?"

Yo me fui por circunstancias de la vida, porque mi capacidad de tolerancia no es lo que debería, tengo que aprender mucho, creo que voy a tener que volver muchas veces.

De verdad les digo estoy muy contenta de estar acá y no me siento fundadora, me siento parte de un camino que hace mucho tiempo alguien tomó antes que nosotros que fue el camino de decir: Si, a la vida a pesar de todo.

A nosotros nos tocó en estas circunstancias, a otras personas les toca en otras, Renacer es un camino, un camino que elegimos hacer, un camino bueno que nos da la oportunidad de ayudar y de ayudarnos.

Nosotros estamos siempre en mantenimiento, no podemos quedarnos, tenemos que estar siempre en la pista, siempre tendiendo la mano porque ayudar ayuda, porque siempre tenemos cosas para descubrir, porque siempre tenemos para crecer, porque esto no se termina como decía Cacho: "Esto es una escuela, el diploma lo vamos a recibir de manos de nuestros hijos".

No se termina nunca, tenemos que seguir descubriendo cosas lindas de la vida ayudando y si a veces no estamos un tiempo, tenemos que volver.

Yo lo único que tengo es un sentimiento de gratitud enorme, eso es lo que verdaderamente tengo.

Al principio mi catarsis fue escribirle a Pablo, yo le escribía todos los días y eso me ayudaba a descargar y les quiero leer lo que ahora le escribí a Pablo, pero antes quiero saludar a los hermanos.

Yo también soy hermana, yo perdí a mi hermana hace muchos años y con lo de Pablo como que había quedado un poco ahí.

Eso tampoco se termina, también hay que trabajarlo y el testimonio de este hermano me movió profundamente porque me dejó una cantidad de deberes impresionantes.

A los hermanos respeten su dolor; por favor no se callen, resonguen a sus padres, díganles lo que les tienen que decir.

Mis hijos me ayudaron mucho resongándome, exigiéndome, diciéndome francamente lo que sentían, no sintiéndome pena, porque nada nos va a doler más de lo que ya nos duele, entonces a los hermanos les digo: No les tengan pena a sus padres, tengan pena de no compartir el dolor con ellos, pero no tengan pena, porque al compartir el dolor, se comparte también el amor y el resto de las cosas que están juntas.

Como les decía, quería compartir con ustedes esto que escribí a Pablo, que hace mucho que no le escribía y gracias a ustedes se lo pude escribir y quiero compartirlo.

Pablo:

Después de tantos años aquí estoy otra vez escribiéndote.

Antes eran cartas desde y para ti, ahora son desde mi misma para la vida.

Tú ya no necesitas mis palabras ni yo necesito decírtelas, ya no hay dolor ni vacío ni desesperación.

Hay un camino nuevo transitado sin ti, que jamás hubiera pensado que fuera posible.

Aprendí a amar la vida aunque tú no estés, aprendí a convivir con tu ausencia y a vivir con tu presencia, que me acompaña como un rayito de luz que alumbra mi camino.

Tengo amigos entrañables que no te conocieron, pero igual te aman.

Ya no tenemos cosas en común, excepto el amor que nos une y así seguimos juntos en caminos diferentes pero no opuestos.

Solo me resta darte las gracias por todo lo que me enseñaste y me sigues enseñando cada día.

Sos mi estrellita, te amo

Mamá.